3.12.04 AÑO 7 N° 347

LAS12

Hay vida en los cementerios
Avellaneda recibe a *Tosca*
El reloj biológico atrasa



Después del aluvión de estadísticas que deja el Día Internacional de la Lucha contra el Sida, cinco relatos de amor y sexo con un protagonista: el preservativo.

LARGA VIDA AL

El 1º de diciembre, Día Internacional de la Lucha contra el Sida, pasó, como siempre, con su carga de datos estadísticos e historias de vida que recuerdan una vez por año que la vida sexual de todos y todas se ha modificado (aunque de esto siempre se hable menos). Cinco historias en torno de ese elemento, el preservativo, que se convirtió en vital para los y las que reivindican su derecho a gozar del placer que reserva el cuerpo a quienes no pierden su ánimo explorador (que si no todo es rutina), son el aporte de este suplemento para dar cuenta de las dificultades y las alegrías que provoca incorporarlo en los juegos íntimos.



La luz o la cajita

POR MARIANA ENRIQUEZ

Me gustan los forros. No recuerdo cómo se siente recibir el semen en mi interior, y francamente no siento que me esté perdiendo nada. Cuando empecé a tener relaciones sexuales, a los 15 años, eran tiempos de terror, peste rosa, paranoia y sí, mucha muerte. El forro sirvió para que el sexo adolescente, con toda su incertidumbre y descubrimiento, fuera eso y no una angustia y un padecer. Y también, cómo no, con el preservativo desaparecieron por completo los nervios de un embarazo no deseado y el pánico de haber olvidado tomar el anticonceptivo por la mañana. ¡Y era tan divertido ser una pendeja y desconcertar a kiosqueros y farmacéuticos pidiendo dos cajas, sólo por alardear!

Tanto me gusta el forro que, a veces, siento que es un fetiche. Me gusta la expectativa, ese retraso de segundos cuando él rasga el sobre de plástico con los dientes, manipula el látex resbaladizo y se lo calza; esa morosidad me deja unos instantes sola para disfrutar de mi humedad, de la piel algo irritada por las caricias, del latido interno. Hasta asocio el olor vagamente industrial del látex con el sexo, y tengo que decir hasta tocar un sobre cerrado y jugar con el forro atrapado entre los dedos –cómo se desliza, se achica, se escapa– es sumamente erótico.

Y se me debe notar, porque no tengo historias aterradoras para contar; nunca encontré en mi cama a un hombre que no quiera usar preservativo, nunca escuché las excusas que a veces me cuentan mis amigas: les aprieta, los aprisiona, no sienten nada, les arruina la erección –¡vamos muchachos que eso siempre puede recuperarse una vez *dentro* del látex!–, los desclimatiza, les corta el mambo. Y no sé cómo reaccionaría ante la propuesta: imagino que el señor de marras saldría eyectado por la ventana. Hace dos semanas, estuve con mi chico en la oscuridad total. El todavía no conocía los recovecos de mi habitación, y en el revoltijo de ropa –suya, mía– que yacía sobre el piso, no podía encontrar sus pantalones. Cuando lo logró, después de encender una vela con el encendedor que encontró tanteando el piso, descubrió que tenía los bolsillos vacíos. Me miró desde ahí por un instante, y enseguida su cara desapareció en la oscuridad porque la vela era sólo un mínimo cabo que entonces se extinguió para siempre. Me levanté para buscar mis propios forros en el cajón, mientras él –lo escuchaba– seguía rebuscando entre medias, ropa interior, remeras. Después lo escuché gritar tras chocarse con la cama, y le pedí que encendiera la luz. "¡Tampoco la encuentro!" se rió, ciego. Yo, que no necesito luz para orientarme en mi cuarto, lo ayudé y dejé que nos revelara la impiadosa luz de una lamparita pelada a la que nunca termino de encontrarle la pantalla que la oculte. El estaba sentado, revolviendo su billetera y acariciándose la rodilla dolorida, con la sonrisa más hermosa del mundo. Finalmente encontramos la cajita gris en un rincón, que había caído fuera del bolsillo. Nunca se nos ocurrió abandonar, renunciar, ceder ante la adversidad y correr un riesgo que, al día siguiente, nos hubiera colmado de dudas los ojos –y no de risas y hambre y besos en la ducha–. Ni siquiera volvimos a la cama, porque preferimos empezar todo de vuelta después de los quince minutos de arqueología ahí mismo, perdidos entre las ruinas de nuestro vestuario.

Una noche (más) sin lavarse los dientes

POR ELSA DRUCAROFF

El tipo te gusta, mucho. Y hay onda. Y te invitó a salir esta noche. Va a pasar hoy, estás segura.

Elegís con cuidado la ropa interior, el vestido corto. Estás feliz. "Disfrutá, que éste es el mejor momento", te decís mientras vas para la ducha. El momento de la expectativa, del histeriqueo, de las conversaciones que unen. Conocer, seducir, verbos sublimes que preparan el otro momento único: un cuerpo completamente nuevo y su modo desconocido de desearte, la mutua calentura acumulada, la impaciencia, la hora de la develación. Estás contenta en la ducha cuando aparece el maldito pensamiento: "él debería usar..."

"Debería, ¿no?", te preguntás con la esperanza de encontrar adentro tuyo una respuesta razonable que demuestre que no, no tendría por qué, vos dale tranquila... Pero sabés que es inútil, no existe respuesta razonable. El debería usar.

Sos una mujer inteligente. Leés los diarios. ¿Cómo encontrar en este anochecer del 2004 un argumento razonable para no usar preservativo? Tendría que usarlo, te repetís. Y aunque pusiste el baño de espuma que reservás para estas ocasiones, te hundís sin placer en el agua y te acordás con rabia de la fiesta de tu primera juventud, cuando todo era tan libre, tan fácil...

Es como un flash molesto, los ojos cerrados guardan la impresión todavía un rato y después ya fue. Cuando salís del baño hay que resolver el color de la sombra de ojos y si esa cartera es la que mejor combina. No vas a arruinarte el ritual. Salís de casa linda como una reina y decidís pensar sólo en él: sus frases, sus tonos, lo imaginás desnudo.

Pero no sos ignorante ni te querés enfermar. Leés los diarios. Entrás a una farmacia que está cerrando. Comprás forros. "Va a usar", te prometés. "Esta vez lo voy a hacer."

Porque otras veces no lo hiciste. Cada vez que un tipo no quiso, no se lo puso. Y él va a resistir, suponés, porque no es de los jovencitos, a ésos muchas veces no hay ni que decirles nada. Es un tipo de tu edad, de los veinteañeros que decían que cuidarse era problema de las minas. De los que despreciaban la vida sexual de sus padres ("cogen con forro y con el camisón puesto, qué gris", y se sentían intensos, en technicolor).

Para alguien de la generación del tipo que vas a ver, para vos misma, no hay nada más patético, represivo, que un forro. Primero no te animabas ni a plantearles que se lo pusieran, a ver si creían que vos estabas enferma. Cuando juntaste argumentos y coraje descubriste la cara de fastidio y te callaste. Una vez

LATEX



insististe y escuchaste: “No”. No. Sin vueltas, duro, firme como un muro. Tenías que decir lo mismo vos también. Irte. Pero te quedaste. Y tuviste miedo durante, pero sobre todo después. Tenés miedo todavía hoy. Por eso acumulás argumentos: que tampoco cogés tanto (con una vez, basta), que nunca estuviste con uno que se picara (¿y si no te lo dijo?), que ninguno tenía historias homosexuales (¿cómo sabés?), que igual los gays se cuidan (¿todos?), ¿y con quiénes estuvieron los que estuvieron con vos?
Hay noches en que no podés dormir, son pocas, pero terribles. Das vueltas en la cama y repetís cada argumento a favor, cada argumento en contra, te acordás otra vez de cuando encontraste a Nora y te contó que Juan había tenido..., se había acostado con... ¿Fue antes? ¿Fue después? Te prometés hacerte el análisis, te puteás porque no te vas a animar.
Basta. Ahora estás con él, preciosa, sentadita en el restorán con velas y delicioso vino tinto. Y todo está saliendo maravilloso. Deliciosa conversación. Deliciosas miradas. Un tipo tan interesante... ¿No lee los diarios? “Se lo tengo que decir”, pensás. “Hay que esperar que me bese.” ¿O sacar el tema en abstracto, como para dejarlo sentado desde lo ideológico? Comentario social: los cambios en la sexualidad: “antes era todo tan libre, tan posible, y ahora hay que...” ¿Cómo vas a hacerlo pensar en eso si lo que querés es que te coja?
Y ya está, llegó el gran momento. Te entregás con fruición a largos besos en la vereda y esperás su “¿vamos?” para susurrar, lo más sensual que te sale: “lo hacemos con preservativo, ¿sí?” “No tengo”, dice él rápidamente y podría haberse ahorrado el “tengo”, sería igual. “Yo traje”, insistís. “No uso”, dice. Entonces algo pasa. ¿Sos vos? Te escuchás: –“Entonces, no.”
El te mira. “No”, repetís. Te estás dando vuelta para irte cuando te toma el brazo. ¿Era así de fácil?
Entran al telo y vos estás eufórica. Sacás el preservativo, lo ponés sobre la mesita de luz. Por si fuera poco, lo que imaginaste es tal cual. Esa sí es una noche. Qué hombre. Cómo toca, cómo acaricia, cómo se hace acariciar. Vos misma le ponés el forro, las chicas jóvenes hacen eso, dicen. Y te dejás poner boca abajo, y sentís que pasa algo raro, te das vuelta...
¿Qué hacés? –preguntás. El no contesta. Se sacó el forro. Te besa para que no hables, te da vuelta otra vez y no descubre que llorás bajito y mucho menos, después, que fingís un orgasmo.
A la madrugada volvés a tu casa. Evitás lavarte los dientes para zafar del espejo. No pegás un ojo. “No se pica...”, empezás.

Lo que promete una caja de doce

POR MARTA DILLON

Que una se acostumbra a todo es una afirmación (bastante vulgar) a la que se llega por simple acumulación de experiencia. Qué sé yo, hace poco menos de dos años creía que nunca podría asumir con naturalidad la vida sexual (activa) de mi hija adolescente. Ahora no sólo estoy adaptada a esa revelación espeluznante sino que me he acostumbrado a desayunar con su novio legañoso en mi cocina y hasta soy capaz de preguntar, cuando van a dormir a la casa del susodicho, si tienen forros suficientes como en otra época le sugería llevarse una camperita por si refresca. Y ni antes ni ahora el revoleo cansino de los ojos de mi niña tratando de quitarse de encima la marca insoportable de su madre ha hecho mella en mi necesidad de tener una seguridad que siempre está un poco más allá de mis posibilidades. Porque, claro, puedo llenarle los bolsillos de forros de mil colores que igual nada me asegura que llegarán al lugar correcto de la anatomía del susodicho. Y mejor no seguir por ese rumbo porque una también tiene sus límites.
Lo cierto es que una se acostumbra a casi todo y hasta es posible olvidar cómo era la vida (sexual) antes de que el forro se convirtiera en el mejor aliado para gozar sin temor de los placeres del cuerpo y, por qué no, del alma. ¿O acaso el alma no pega sus brincos después de una noche, una tarde o una mañana en la que el abandono de la urbanidad nos lleva de narices por sus rastros más húmedos, olorosos, pringosos y otra clase de adjetivos que sólo se reservan para esos casos?
Cuando desperté a mi propio amanecer sexual, el forro era un objeto casi anacrónico, un método anticonceptivo que las chicas modernas despreciábamos porque nuestra afirmación de independencia nos llevaba a tomar religiosamente cápsulas diarias de las que una podía quejarse más o menos, pero a las que nos rendíamos porque de alguna manera empezar a tomarlas hablaba de una toma de conciencia, de un reconocimiento a ese otro objeto que, decían –no tengo edad para recordarlo– había iniciado la era de la liberación (sexual) femenina. No me acuerdo cuándo vi uno por primera vez, creo que fue en el aula del colegio secundario, inflado y perdida su razón de ser, un chiste que los varones nos hicieron a las chicas haciéndolo volar de mano en mano en un guiño que nos obligaba (a nosotras) a poner la mano donde ellos la imaginaban y una todavía no se atrevía.
¿Y cuándo fue que se transformó en el amable presagio de placeres posibles? No después de haber recibido mi diagnóstico de VIH positivo, porque en ese momento, la verdad, de coger ni hablar. Fue después, mucho después, podría decir incluso que fue después de que dos amigas me relataran una escena que quedó grabada en mi memoria, a pesar de lo nimio del asunto. Resulta que las chicas se preparaban para un campamento de Semana Santa, un campamento militante con todo lo que trae el fervor de unos cientos de jóvenes que se sienten hermanados por una causa y que saben que después de las discusiones vendrá el abandono en los brazos de un compañero o compañera que sabrá qué hacer para consolarnos de las injusticias del mundo capitalista. La cita era en Constitución, en la estación de tren, a esa hora en que la gente camina como hormigas a las que se les pateó su laboriosa estructura de vivienda. Y ellas, con la excitación lógica por lo que vendría hormiguéandoles también en la panza, dejaron para último momento los últimos detalles. Había que comprar forros, era necesario tener forros si una pretendía asegurarse una correcta preparación para cualquier (im)previsto. Corrieron al kiosco, esperaron su turno igual que esperaban el suyo una docena de personas a sus espaldas. Y, como para que la cosa no fuera tan cruda, empezaron pidiendo chicles, pastillitas, un paquete de cigarrillos y una cajita de preservativos; esto último dicho en un murmullo que intentaba esquivar las miradas torvas en la nuca, que de ésas también hay. ¡Qué gusto que le dieron al señor del kiosco! “¿Quieren forros? Está bien, pero ¿qué forros?”, preguntó el hombre. Cualquiera, dijeron ellas, dos cajas. “No, cualquiera no, cualquiera no es una decisión”, se hacía el canchero. “Porque hay de muchas clases. Los hay con textura para hacer cosquillas en la chuchi, los hay extra large, super premium, lubricados, con espermicida, con gusto a frutilla, de colores...” A esa altura, los colores estaban instalados en la cara de mis amigas y tal vez llevadas por ese calor en las mejillas dijeron simplemente, “los de cajita roja”, pagaron y se fueron sin mirar atrás y con una decisión que congeló la estúpida sonrisa del señor del kiosco.
No es que el relato haya sido demasiado sorprendente, pero para mí, vieja trasnochadora y audaz cruzada en contra de los límites, tenía un tono que desconocía y que me abrió, tranquilamente, una puerta que ahora es un portón automático: ellas se preparaban sin un resto de vergüenza, sin temor a volver con su tesoro intacto en el bolsillo, para una noche de sexo fugaz, sin culpa y sin paranoia, ¡una noche perfecta!
Y yo, que todavía no sabía si me volvería a atrever a mostrarme desnuda delante de nadie, pues fui tranquilamente al supermercado y me compré una caja de doce, la mejor caja de forros que hay –aunque por suerte todas se acaban alguna vez– por la cantidad de promesas que ofrecen, y la puse en mi cartera como un reaseguro de que la vida volvería a besarme en la boca. Y si no era la vida, pues sería un hombre, a quien amorosamente coronaría en algún momento con un gracioso sombrero de látex para invitarlo a entrar –con la morosidad del caso– a visitar la flor de mi secreto, que sabe abrirse cada vez mejor –la experiencia no es en vano–, sin culpa y sin paranoia.

Un poco más a la derecha

POR ALICIA PLANTE

Le molestaba un poco, pero seguramente era normal, ya se acomodaría solo. Trató de concentrarse en el instante, en lo que al fin se le daba, y pensó en ella, pensó en ella, pensó en ella..., en la maravilla de besarla, de cogerla despacito para que durara..., como un destello que rechazó con desprecio, le pasaron por la mente las infinitas veces en que la imagen de su amor lo había dejado solo, las manos pegajosas, los ojos en el techo mientras él, desconsolado, dejaba que lo consolara el sueño. Por momentos la molestia era mayor, del lado derecho, muy cerca de la cabeza, como si una arruga..., se lo habría puesto mal, porque las otras veces, desde que transó con usarlos, no había tenido ningún problema. Torció un poco el cuerpo y la molestia pareció aflojar. Con la mano izquierda le buscó el pelo, largo, muy muy suave, y rubio, sí, aunque no lo viera, porque la imagen del pelo de ella se desplegó dentro de su cabeza como si la sensación de acariciarlo tuviera ojos, y era una seda rubia, como si lo viera..., abrió un poco los párpados, pesados de deseo, pero estaba demasiado cerca y además en aquel zaguán no había luz, nada. Claro, pensó, si por eso lo había elegido, pero qué pena, qué pena tan grande no poder mirarla, y entonces otra vez tomar conciencia de la gloria de estarle dentro, de ese roce en aquel punto exacto, una y otra vez, una y otra vez..., casi lo mareaba la inminencia del placer, si no fuera por aquella arruga..., volvió a acomodar el cuerpo un poco a la derecha, pero esta vez la molestia no cedió. Apretó los ojos y nuevamente le recorrió la boca por dentro con la lengua, le mordió los labios y se los chupó como si su única razón de ser fuese que él se los chupara..., y de pronto la entrega de ella, que lo hubiese aceptado, lo emocionó tanto que se le formó como una risa en la garganta. O quizás fuera un sollozo... Lo dejó brotar como brota el agua y enseguida sumergió la cara en su cuello. Como un caracol que va dejando su huella plateada recorrió aquella piel deliciosa con la lengua y metió los dedos entre el pelo largo y rubio, bajo la cabeza, en la nuca, el pelo de ella lo excitaba, a veces caminando por el patio del colegio, o en el aula, desde su lugar, la miraba de atrás y ella, como si supiera que su pelo lo calentaba, como si presintiera su mirada, movía la cabeza a un lado y a otro y lo acomodaba detrás de los hombros o se lo peinaba con los dedos, lentamente, la espalda arqueada contra el respaldo, todo su cuerpo un llamado sensual, y otra vez los dedos sosteniendo en el aire aquella seda dorada de su pelo, como él quería hacer, como haría desde ahora...

Y entonces su mano buscó nuevamente dentro de la blusa de florcitas aquellas tetas desafiantes como un mal pensamiento. A cada lado del escote tibio palpitaban para él, por él, y se agachó para meter la cara dentro de aquel abrazo, para ser deglutido, tragado por ella, para desaparecer de la Tierra...

Pero de golpe, con el cambio de posición, la molestia se volvió insoportable. Y se enderezó, paralizado por la sorpresa, por el miedo al dolor. Aun así no se le bajó, pero tuvo que sacarla.

–Disculpame... –le dijo al oído, sin saber si había logrado sonar como un hombre de mundo–, es sólo un momento.

En un primer momento ella no le contestó, pero el brazo con el cual la venía manteniendo apretada contra su cuerpo reconoció la rigidez de la cintura, la levísima distancia que buscó que se instalara entre ellos. Tuvo que soltarla, no había más remedio, y era terrible, pero estaba totalmente seguro de no tener otro, ni valía la pena revisar la billetera. Estaba tan avergonzado que no movió las piernas con que le bloqueaba la salida de aquel portal: que ella no fuese a escapar de su torpeza, era lo que le faltaba...

Se lo sacó con extremo cuidado, y moviendo lo mínimo posible el pie derecho se hizo lugar para manipularlo. El sudor le corría por el cuerpo y las manos le temblaban tanto de ansiedad y deseo que tuvo miedo de pellizcarse. Dos veces fracasó en el intento, pero al intentarlo una tercera logró dejarlo perfectamente estirado y sin ninguna arruga. Lo verificó con una larga caricia todo a lo largo que le produjo una descarga brutal de excitación. Y en otro plano, también una cierta inquietud: sus dedos habían patinado casi... Por supuesto, pensó, con tantas maniobras se lo había puesto del revés, pero bueno, qué podía pasar.

–¿Se había roto? –quiso saber en la oscuridad la voz de ella. –¿Lo cambiaste, no? –insistió.

–Por supuesto... –murmuró a su vez, ligeramente agraviado.

Aquello estaba solucionado y ella no lo había empujado para salir corriendo... La tomó otra vez en sus brazos como si recién empezara todo, pero no la penetró enseguida, intuyó que no estaba lista. La apretó contra su cuerpo para que sintiera el bulto, para volver a excitarla, para que no dudara de que él seguía en condiciones..., y se la fregó despacio, a izquierda y a derecha. Ella se fue aflojando y él percibió que nuevamente se le abría la boca y se le separaban las piernas para hacerle lugar... La penetró de a poco y no hubo más molestias, sólo la felicidad infinita de un amor perfecto.



Razones de fondo

POR PALOMA FABRIKANT

No hay que tener las bolas muy peludas para darse cuenta. Uno se fija; mira las caras de los compañeros y se aviva en seguida, quién está comprometido de verdad, quién está jugando al Che Guevara y quién se queda solamente por las tetas de Mariana. Y ésos son la gran mayoría. Bermúdez, por ejemplo, gordo facho si los hay, tiene menos militancia que mi vieja y se sienta adelante de todo de la asamblea, como si le interesara, con las manos en los bolsillos del pantalón y la cara de gordo pajero. La única que piensa en nuestro futuro en serio es Mariana, porque ella no se ve cómo le bailan esas dos maravillas cuando se para, cómo se chocan entre sí cuando salta, enfervorizada por la causa, al ritmo del cantito... “Vamos compañeros, hay que poner un poco más de huevos, estamos todos juntos nuevamente, la educación del pueblo no se vende”. Estamos todos juntos porque está ella y ponemos huevos porque los tenemos hinchados de las ganas de darle. Si no, la idea de la toma no habría convencido a nadie. A mí, el colegio me da una urticaria que en cuanto suena el timbre todo lo que quiero es rajar. Ni hablar de quedarme después de hora y menos a dormir. Si lo hubiera propuesto cualquier chabón, yo le habría contestado: “¿No tenés nada que hacer esta noche, que la querés pasar encerrado acá?” Porque yo sí sé cómo divertirme, no como esta manga de virgos, que esperan para debutar al viaje de egresados. Yo me fui de putas por primera vez a los trece, así que experiencia no me falta. Y no es sólo por la barba que parezco más grande, es que se nota quién es un nene y quién es un hombre. Y Mariana se dio cuenta al toque, cuando hacía falta un voluntario que fuera aula por aula interrumpiendo las clases, para avisar que el colegio estaba tomado, y yo me ofrecí de una, aunque sabía que era ir al muere, que me iban a tomar de chivo expiatorio y me iban a romper el culo a sancionazos, pero no me importó. Ahí está la diferencia con esos pendejos. Y a partir de ahí, ella me miró distinto, vio que tenía un compañero, que no luchaba sola. Y después, cuando decidimos hacer la sentada y hubo que cortar la calle, ¿quién se plantó antes que nadie delante de los coches? El mismo que viste y calza. Si me voy a achicar por un par de bocinazos yo. Que puteen los conductores, acá estamos luchando por la educación pública, laica y gratuita. Y en medio de las puteadas y los gritos y las canciones, Mariana y yo charlamos una hora entera mirándonos a los ojos, lo cual fue un esfuerzo supremo de voluntad, porque para levantar la mirada de ese escote hacen falta sogas y poleas. La hago corta: la mina flashó conmigo. Hablamos de Marx y de la revolución cubana y del país y ella vio que yo soy más que una cara barbuda. Y cuando levantamos la sentada nos fuimos derecho al baño del primer piso y ahí le terminé de mostrar quién soy. Bah, terminar no terminé, porque no tenía forros, así que el asunto no pasó de unos besos y unas manos, sobre todo mías, y unas tetas: las de ella. Y nos quedamos a dormir en el colegio nomás. Una asamblea extraordinaria a las siete de la tarde. Mariana habló de nuestra lucha más convencida que nunca y todos aplaudimos de corazón. Por un rato sentí que era cierto: que estábamos hermanados por la causa, que éramos nobles y fuertes y no nos iban a vencer nunca. Y esa noche dormí abrazado a ella, de cucharita, cagados de frío, pero con una calentura que me explotaban los pantalones. Y ahí supe que tenía que comprar forros urgente porque si dejaba pasar esa oportunidad los pibes no me lo iban a perdonar nunca. Todos nos vieron juntos y era una cuestión de hombría, de mostrar quien dirige la batuta, como dice la canción... “los estudiantes, o el gobierno hijo de puta, yuta puta”. Así que el segundo día de toma, mientras Mariana leía en voz alta la resolución estudiantil contra la Ley Federal de Educación, yo me crucé disimuladamente al kiosco y compré una cajita de Tulipán blancos, de los que vienen con gel íntimo, y sólo de sentirla en el bolsillo del pantalón, se me ponía tiesa como una estaca. La asamblea de la tarde fue un quilombo. Todos estábamos sucios y despeinados y mal dormidos y no sabíamos cómo seguir. Era como si Mariana y yo fuéramos los padres de un montón de bebés asustados que nunca habían dormido fuera de casa. Parecía que se iban a largar a llorar. Pero ella se puso fuerte y dijo que no se iba a rendir. Que no le importaba quedarse sola, ni que la expulsen, ni que llamen a la policía. Hasta que derogaran la Ley el colegio seguiría tomado y si había que quedarse a vivir, o morirse de hambre, ella estaba dispuesta. Y todos aplaudimos y estábamos emocionados de verdad. Yo, además estaba al palo, pero no por eso menos comprometido. Si había que aguantar toda la semana lo íbamos a hacer. Eso sí, lo que no aguantaba más era mi bragueta, porque de esa noche no pasaba. Y los pibes me palmeaban en los pasillos, discretos los pelotudos, me gritaban: “Es tuya, Juan”, y yo me hacía el gil, pero estaba más ansioso que la mierda, con los Tulipanes latiéndome en el bolsillo. La hago corta: esa noche la partí al medio. No voy a entrar en detalle, pero juro que la mina no se olvida más. Capaz fue un poco rápido, porque yo traía diez horas de fricción contra la tela del jean y casi me voy en seco. Pero hice un buen papel, demostré lo que había que demostrar. Y después... Bueno, no podía durar para siempre. En el fondo todos sabíamos que era un juego y que tarde o temprano nos íbamos a rendir. Estábamos agotados, hambrientos, queríamos ducharnos y dormir en nuestras camas. Sólo Mariana era capaz de levantar el ánimo de las masas, y cuando esa mañana, comenzando el tercer día de toma, ella dijo que se iba a su casa, supimos que era el final. ¿Y la Ley Federal de Educación? La implementaron, nomás, nos hicieron mierda. Qué va a hacer, hicimos lo que pudimos. No sé qué habría cambiado si aguantábamos la semana entera, pero por lo que pasó con la educación en la Argentina, yo no culpo al rector ni al Ministerio de Educación ni al Fondo Monetario. Si hubo un verdadero culpable del fracaso de la resistencia estudiantil, fue esa maldita cajita blanca, tentadora y traicionera, de preservativos Tulipán.

TAPA Y FOTOS: ROS



LA SANGRE DERRAMADA

(sobre la literalidad de la imaginación reaccionaria, o cómo cerrar un debate antes de que se abra)

Hay un viejo chiste tonto que ni siquiera llega a ser un chiste: un hombre le pregunta a otro: ¿tiene hora? Y el otro le responde sí. El primero se queda esperando. El segundo hace silencio: él no ha hecho más que responder con amabilidad, sólo que literalmente. No tenía por qué dar la hora. Hace algunos días, luego de que el ministro de Salud, Ginés González García, afirmara que la despenalización del aborto evitaría los riesgos de las operaciones clandestinas, el presidente Kirchner ha dicho que rechazaba esa práctica. No que jamás abriría un debate sobre el tema. Alberto Fernández dijo que su Gobierno no está trabajando en ningún proyecto que contemple la despenalización, no que jamás lo haría. Declaraciones van, declaraciones vienen, el presidente del Consejo de Justicia y Paz del Vaticano, cardenal Renato Martino, se enojó, habló, escuchó y se sintió consolado.

Lo cierto es que el aborto suele funcionar como una carta en la manga. Cuando se objetaba la elección de Carmen Argibay como miembro de la Corte Suprema de Justicia, las objeciones se centraban en su declaración a favor de la despenalización del aborto en un contexto de defensa de los derechos de las mujeres que tradujeron, según la tradición conservadora, a la declarante como "abortista". Nuevamente se situaba la cuestión del aborto en coyuntural chicana ante la perspectiva de una decisión producto de una votación, como cuando Duhalde y Menem la usaron contra la Alianza en las elecciones de 1999. Cuando el embajador argentino ante el Vaticano, Carlos Custer, presentó sus credenciales, el papa Juan Pablo ll matizó sus felicitaciones por la negociación de la deuda externa con su tema insistente: la sexualidad humana, exigiendo un aval a la condena del aborto, el casamiento de homosexuales y la clonación humana.

Entre el anunciado alivio del enojo del cardenal Martino por las declaraciones del ministro Ginés González García, luego de las aclaraciones de Kirchner y Duhalde, y su afirmación de que la negociación de la deuda externa debía considerarse éticamente, teniendo en cuenta la "corresponsabilidad de los acreedores", parece haber una relación de causa efecto. Desde Los Roldán hasta el más astuto analista político no verán ninguna garantía en la prohibición de abortar y una supuesta piedad del FMI. Pero hay una sangre derramada que siempre será negociada: la de las mujeres que mueren en abortos clandestinos.

En la Argentina, cualquier avance progresista parece tener un lado perverso.

Cuando la Izquierda Unida presentó a la Legislatura un proyecto de aborto no punible que proponía la reglamentación para que hospitales públicos, obras sociales y prepagas se hicieran cargo de las excepciones a la penalización del aborto contempladas por el Código Penal, la prensa difundía imágenes de niños desnutridos y de madres que difícilmente puedan formar parte de las que la OMS considera "saludables". ¿Se trataba de que alguien asociara el proyecto con evitar el nacimiento de más pobres? De modo igualmente perverso se necesitaron las imágenes del cuerpo asesinado de Alicia Muñiz para que se considerara la necesidad de establecer leyes sobre violencia doméstica. La Unión Civil se otorgó en un marco de crisis que parecía invitar a la asociación "Nos estamos muriendo de hambre pero vamos hacia un paraíso de derechos". Menos el del aborto legal, claro. ¿Se permitirá la adopción a parejas gays, a fin de que se hagan cargo de los niños nacidos a causa de la penalización del aborto? La imaginación reaccionaria suele ser literal.

URBANIDADES

Otro mundo es posible

POR M.D.

El oficio de cronista tiene sus efectos colaterales. Suele suceder(nos) que de un momento a otro, frente a cualquier paisaje o acontecimiento que se presente a la mirada, el o la cronista empiece a construir un relato que se tipea, inútilmente, sobre la frente, en un ejercicio que muchas veces impide desandar la distancia que esa misma mirada exige. Y si a eso se suma cierta tentación de la crónica en general frente a los dramas cotidianos, la ecuación se licua en tragos de difícil digestión que convierten cualquier retazo en una historia a la que necesariamente se le pinta un color aquí y otro allá, dejando que la crónica se emparente con la ficción, o al menos el relato con la mirada. Y la mirada, sabemos, no es inocente, mira a través de unos ojos en particular que han sido tallados por la experiencia, la historia, los dolores, los amores. Ese diseño singular es una manera de enfocar y también (de tratar) de entender a los otros, o de ponerse en el lugar, al menos hacer como si porque la misión del o la cronista es contar lo que ve, transmitir esa resonancia que algunos hechos provocan en la propia historia para que el eco salve el primer sonido de la muerte súbita del instante. Es lógico, entonces, que cada uno vea lo que ve y lo cuente como puede. Es esperable –siempre que haya un latido detrás de la pluma– que donde alguien advierte una historia otros (otras) no vean nada. Y que aunque la ciudad se despliegue en un abanico diverso que transita sin pausa desde la publicidad de celulares (muchos celulares, modernos, multifunción, absolutamente necesarios parece) a la oferta de besos a cambio de limosna (o del cuerpo enajenado a cambio de una tarifa), la mirada del/la cronista siga su propia huella. O, lo que es peor, quede prendada de un destello que fugazmente la arrancó de su cauce. Yo, cronista, confieso que las cicatrices en mis ojos me dejan ciega cuando una noche cualquiera me sorprendo caminando por el bajo, el nuevo bajo como le dicen ahora, aunque yo misma he vivido su fulgor y no hace tanto, y descubro que hay gente linda y perfumada que toma cerveza en plena calle y se deja arrullar por las bandas de músicos que instalan ahí mismo su escenario. Otro mundo es posible, me digo, y yo nunca lo veo. Hay gente que compra esos celulares que se anuncian en los carteles (¿para qué otra cosa podrían estar ahí si no?) y come platos que se cobran en euros. ¿Y yo no lo veo? ¿Será que no quiero mirarlo? ¿Que cierro los ojos igual que cuando alguien se acerca a la ventanilla del auto a mostrar sus muñones o sus heridas, que es otra forma de poner el cuerpo, a cambio de unas monedas? ¿A cuántas cosas más estaré cerrando los ojos? ¿Qué es lo que se está escurriendo a pesar de este vicio de convertir en relato todo lo que veo?

las12@pagina12.com.ar



bésame mortalmente

MUSICA La gran temporada operística de 2004 culmina con la presentación de *Tosca*, de Puccini, en el teatro Roma, de Avellaneda. Protagoniza Haydée Dabusti, excelente soprano de vuelta en el escenario, mientras que la dirección orquestal está a cargo de la talentosa y polifacética Susana Frangi. Una vez más, las pasiones políticas y amorosas estallan en una obra magistral.

POR MOIRA SOTO



El año operístico terminará a toda orquesta –y a toda voz– con las representaciones de *Tosca*, de Giacomo Puccini, en el teatro Roma de Avellaneda, unos de los numerosos ámbitos off Colón donde este género musical ha encontrado en los últimos años un público cada vez más masivo y fervoroso. Salas concurridas como el Avenida, La Manufactura Papelera, La Scala de San Telmo, el Lola Membrives, incluso el Maipo, dan pruebas de esta popularidad actual de la ópera, que se extiende a ciudades del interior del país. Y hay que decir que algunas de estas expresiones del off superan en calidad y originalidad a muchos espectáculos recientes del llamado Primer Coliseo. La *Tosca* que se ofrecerá en el Roma a partir del próximo jueves 9 estará protagonizada por Haydée Dabusti como Floria Tosca, la temperamental diva; Juan Carlos Vassallo en el rol de Mario Cavaradossi, el artista politizado, y Ricardo Ortale en la piel del refinado sádico Scarpia. La puesta en escena es de Eduardo Casullo, los coros los dirige Ricardo Barrera y la conducción orquestal pertenece a Susana Frangi.

Después de la morbidezza de *La Bohème* y antes del sentimiento punzante de *Madama Butterfly*, Puccini compuso esta impactante ópera en la que se juegan pasiones amorosas y políticas, cuya intensidad sólo puede llevar a la tragedia. El libretto de Illica y Giacosa se basa en una pieza de Victorien Sardou que no deja personaje importante con cabeza. De los cuatro protagonistas, el que menos pena da al público es ciertamente el Barón Scarpia, represor y asesino que lleva a Tosca al límite de su resistencia y la convierte en homicida, hasta cierto punto en defensa propia. "Questo è in bacio de Tosca", dirá ella al clavarle el cuchillo. Piadosa, coqueta, celosa, vengativa, hipersensible, Tosca es varias mujeres en una, un personaje de altísima exigencia para la soprano a través de todo el desarrollo de la ópera, mientras que los tenores disponen de dos arias tan bellas como populares, *Recóndita armonía* y *E lucevan le stelle*.

La notable y muy activa directora de orquesta Susana Frangi, que viene de hacer espectáculos tan elogiados como *La clemenza di Tito*, *Hansel y Gretel* y *La viuda alegre*, es la primera vez que conduce ópera en el Roma, donde sólo dio algunos recitales hace unos años. "Es un teatro precioso pero pequeño, donde una obra de la envergadura de *Tosca* representa un desafío extraordinario por el tamaño de la orquesta, la cantidad de intérpretes sobre el escenario", comenta Frangi. "Por otra parte, esta obra posee una intensidad dramática incomparable: aparte del esfuerzo físico que requiere una ópera de semejante amplitud, hay un costo emocional elevado. Porque al hacer el trabajo de dirección orquestal no podés sustraerte a la parte emotiva: cada escena es de una densidad demoledora."

–A todo lo que mencionás en el plano emocional habría que sumar las connotaciones políticas que nos tocan de cerca: hay un paralelo muy fuerte con lo que sucedió durante el Proceso.

–Absolutamente, a mí siempre me movilizó mucho la faceta política de esta ópera. Yo nunca fui secuestrada ni torturada, pero como tanta gente, conozco casos cercanos, de ninguna manera he permanecido al margen de estos horrores. Por eso, *Tosca* me conmueve doblemente. Hay escenas que me resultan desgarradoras, como la de la tortura del segundo acto. Y si bien todos los personajes tienen riqueza de matices, me parece que el más complejo es el Barón Scarpia, porque no es un villano de una pieza. Es ambivalente, una persona refinada, de gustos artísticos, así como un perverso y un autoritario. Es decir, un personaje bastante reconocible. En esta ópera, incluso los personajes secundarios tienen cierto espesor, marcan una postura moral.

–En este caso, entonces, más que en otras oportunidades es imprescindible el trabajo de equipo, mancomunado.

–Sin duda, por eso estamos todos trabajando con tantísimo empeño, tratando de solucionar los muchos escollos que surgen a diario en los ensayos. Confiamos en que va a salir un buen espectáculo: los cantantes son buenos, la orquesta se está esforzando mucho, Eduardo Casullo tiene ideas muy interesantes para resolver la puesta. Creemos que será un apropiado cierre de esta temporada centenaria del Roma. *Tosca* es una ópera que yo, personalmente, he transitado mucho como pianista, con cantantes y directores. Pero es la primera vez que se me da la oportunidad de dirigirla. Y mirá qué casualidad, ahora me sale una invitación para hacerla con una compañía de Nueva York con la que ya he trabajado. De manera que mi siguiente paso será dirigir una nueva puesta de este Puccini impresionante.

VOLVER A DEBUTAR

Haydée Dabusti era una joven y prometedora soprano cuando enviudó a los 24, y su carrera se cortó abruptamente. Regresó con gloria a los escenarios operísticos en 2002, protagonizando *La Traviata* en el Margarita Xirgu; en 2002 hizo *Aída* en La Manufactura y *Un Ballo in Maschera* en el Roma; el año pasado fue *Norma* en el Avenida, con un suceso que se extendió a Chile. La historia musical de Dabusti comenzó en el Coro de Niños del Colón: "Estuve en *Bohème*, *Pagliacci*, *Turandot*, *Tosca*... canté *Parsifal* en la cúpula de la araña. Estaba fascinada con el escenario, vivía dentro del Colón. Automáticamente pasé al Instituto Superior de Arte, primero como oyente. A los 18 di el examen de ingreso. Me gusta toda la buena música, incluso los grandes cantantes de rock, he sido fanática de Los Beatles. Pero la lírica es lo que más amo, la máxima forma de expresión dramática: el teatro cantado. Es un género muy complejo, que pide un conocimiento total de la partitura, de tu personaje, de los otros roles, de la orquesta y de lo que pasa con cada instrumento. Lo ideal es que el cantante tenga ese dominio para que todo funcione apropiadamente, por eso a mí nunca me alcanzan los ensayos. Siempre hay que pensar que vas a cantar mejor al día siguiente, nunca creer que llegaste al tope".

Haydée Dabusti había debutado como protagonista en el Colón, a los 17, en la ópera para niños de Kurt Pahlen, *Pinocho*. Después estuvo en Albert Herring de Britten y en *La vie Parisienne*, de Offenbach.



Y figuraban en su agenda el Festival de Salzburgo, una beca en Viena cuando pierde a su marido, luego de cuatro años de casada. "Fue un corte muy profundo en mi vida personal y artística, pero aquí estoy de vuelta."

–¿Cómo se vive esta situación de que, con una carrera promisoria por delante, de golpe te falte el canto?

–Es algo tremendo. Sólo quien haya pasado por una situación parecida puede conocer la medida del sufrimiento que provoca. La *angoscia*, esa palabrita que se cita en tantas óperas. Tener el don y no poder sacarlo es un padecimiento increíble. Imaginate, desde los 10 a los 23 metida en el Colón estudiando, actuando, cantando. Fue un abismo perder todo eso de golpe. Por eso, yo siempre le pedía a Dios que no me dejara morir sin volver a cantar, y me lo concedió. De ahora en más, tengo que devolver todo esto. Pero creo que el no haber cantado durante todos esos años acumuló fuerzas que están aflorando ahora. Mis colegas se sorprenden de no verme nunca cansada. Puedo estar siete, diez, quince horas ensayando sin agotarme, feliz. Le estoy muy agradecida a mi familia, a mi actual esposo José que fue mi sostén y me insistió mucho para que volviera. Ahora, ni él me puede parar.

–Desde luego, no se vuelve a cantar lírico de la noche a la mañana.

–Claro que no, necesité un entrenamiento muy riguroso, una fuerte etapa de precalentamiento. Todavía es como que estoy debutando en cada uno de los roles que hago desde 2001. Lo que quiero lograr en esta segunda oportunidad que me ha dado el destino es hacer las cosas lo mejor posible. Para mí, la ópera es más grande que la vida. Desmedidas emociones en juego, pasiones muy fuertes, situaciones al límite.

–¿Cómo te preparaste para interpretar a este personaje múltiple que es Tosca?

–En realidad, estoy preparando el personaje de Floria Tosca desde diciembre del año pasado, a nivel vocal, musical, de interpretación dramática. No es una ópera que se pueda hacer a la ligera en un par de meses, no se trata de solfear. Hay que acercarse a todas las facetas del personaje, ponerse en situación y tratar de comprenderla, darse el tiempo de poner la obra en gola, de afianzarse con las notas. El ideal es poder tomarse el tiempo suficiente.

–Por otro lado, Tosca tiene la particularidad de ser una diva lírica, hay ópera dentro de la ópera.

–Para mí, ante todo Tosca es una mujer romana de comienzos del siglo XIX, con algunos caprichos y extravagancias. Muy celosa por cierto, ella está más allá de la política, su arte le permite estar acá y allá, con la reina y con su novio democrático y revolucionario. Se mueve por amor: ni del lado de la república romana, ni del lado de la monarquía. Y está acostumbrada a tener el mundo a sus pies. Ella en todo caso toma conciencia cuando su amado Mario es detenido, cuando Angelotti se suicida para no revelar sus secretos. Ella es en verdad muy humana, en la iglesia, adonde va con su ramito de claveles y margaritas para la Virgen, mezcla emociones religiosas y amorosas. Pero los celos, acentuados por su condición de diva, la enloquecen, y la sospecha injusta resultará fatal para Tosca y los otros personajes. Tosca pagará muy caro su impulsividad, el dejarse envolver por Scarpia y denunciar el escondite de Angelotti. El Barón la acorrala y la somete a una feroz tortura psicológica al hacerle oír las quejas de Mario: "Abran la puerta para que ella escuche mejor los lamentos desde la cámara de tortura"... Es una situación atroz, insoportable para cualquiera. Después, él le muestra a Mario ensangrentado. Scarpia la saca de quicio, la lleva al asesinato. El segundo acto es muy difícil de elaborar a nivel actoral, vocal. Y qué decir del tercero, cuando ella todavía cree que el fusilamiento de Mario ha sido simulado, que les espera un futuro sin Scarpia, y descubre que su amado está muerto. Se mueren todos, es cierto, pero cada muerte tiene un fundamento.

–Siempre se pregunta a los intérpretes por los besos y las escenas eróticas, pero rara vez sobre cómo es matar en escena.

–Desde la actuación, tenés que sentir que querés matar realmente a esa persona, que no tenés otra salida. Mirá que yo lo quiero y lo respeto a Ricardo Ortale, pero hace una creación tan sinuosa, tan perfecta de Scarpia que desde Tosca siento un rechazo absoluto: en ese momento, mi Tosca sólo quiere sacárselo de encima, evitar las relaciones sexuales con él. Su repugnancia es enorme, y tiene el cuchillo en la mano... No puede hacer otra cosa. Siempre le aclaro a Ricardo cuáles son mis sentimientos hacia él, porque cuando mato en escena a Scarpia, lo hago con todo, en plena exaltación. *Ucciso per una donna... E avanti a lui tramava tutta Roma.* "No está bien matar a nadie, pero este Scarpia se la buscó. ❣

Tosca va el jueves 20 a las 20.30, el viernes 17 a las 22, y los domingos 12 y 19 de diciembre a las 18, en el teatro Roma, Sarmiento 109, Avellaneda, 4205-9647. Las plateas de la fila 1 a la 7 a $15, el resto de las entradas a $10.

RAMOS GENERALES

Literatura para pederastas

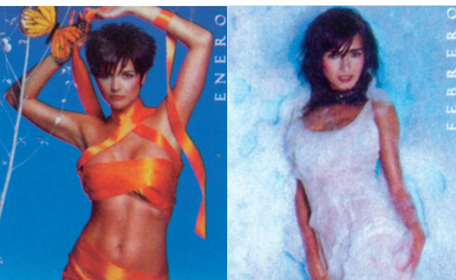
En México, la ultrapromocionada última novela de Gabriel García Márquez está alimentando una campaña interpartidaria de mujeres dispuestas a lograr que *Memoria de mis putas tristes* sea retirada de la venta por constituir apología de los pederastas y la explotación sexual infantil. En el Foro sobre explotación sexual infantil comercial y no comercial de la Cámara de Diputados, la diputada Angélica de la Peña (del Partido de la Revolución Democrática y presidenta de la Comisión Especial de la Niñez, Adolescencia y Familias) explicó que el objetivo es que nadie compre el volumen que, al exaltar una relación sexual entre un señor de 90 años y una chica virgen de 14, fomenta la violencia de género. En el mismo acto, la investigadora de la UAM Aztapotzalco, Laura Salinas, denunció la "enorme ineficiencia del sistema de justicia" mexicano a la hora de defender los derechos de las mujeres y de los niños, ya que, por ejemplo, la ley federal contra la delincuencia organizada no atiende la industria del turismo sexual y la trata. Las niñas, acotó la diputada Marcela Lagarde (que preside la Comisión Especial Sobre el Femicidio en México), son las personas "más invisibilizadas del país", a tal punto que no son mencionadas como víctimas de los femicidios, aunque hay varias de ellas entre las asesinadas en Ciudad Juárez, todos casos, recordó, en los que están involucrados el tráfico y la explotación sexual. Todo lo cual nos lleva de vuelta al inicio: la demanda de que deje de venderse una novela que ensalza la relación entre la adolescente virginal prostituida y el señor de 90 como una historia de amor (algo, por cierto, que nadie pareció cuestionar) cuando el tráfico sexual de niñas es una realidad atroz y dolorosa.

MONDO FISHON



Qué cool, qué glam, qué pedazo de charm

Por si no se dieron cuenta, se viene, nomás, el fin de año con tooodo su bello cargamento de ofertas navideñas, electrodomésticos ideales para hacer feliz a cualquier mujer y promesas de cenas familiares encantadoras, bulliciosas, rebosantes de amor. Como no podía ser de otra manera, y para completar tan luminoso panorama, se nos vinieron encima también... ¡los calendarios 2005! Será que la sola idea de los meses por venir tiene su encanto, y como imaginar no cuesta nada, el casillero de cada mes hechiza con el hipotético poder del oasis que vendrá, la hilerita de cada semana corta el aliento ante la remota posibilidad de que –tal vez– en uno de esos días el destino nos haya deparado la mejor de las sorpresas, y ciertas fechas especiales, de esas que sólo le pueden importar a una, palpitan agazapadas ahí nomás, a la vuelta del brindis (N. de R.: llamado a la solidaridad: ¿realmente hace falta que el espíritu navideño empiece a acosarnos ¡un mes antes!?), será lo que ustedes quieran, pero por lo visto, en todos los casos los hacedores (y hacedoras) de los almanaques de marras ven dramáticamente reducidas todas las posibilidades del mundo a la hora de poner manos a la foto. Que homenajear al folklore de taller mecánico, pero con elegancia (porque serán sólo chicas desnudas, pero bien top models), que ayudar a los demás con plasticidad publicitaria súper shocking encarnada por celebridades, justo cuando, mal que mal, nos habíamos acostumbrado a todo eso, nos cae del cielo (de la tele, en realidad) la creatividad en pleno, de esa mágica y vanguardista capaz de ponderar a generaciones de chicas, y ni qué hablar de las protagonistas de las fotos: el Lux Glam Calendar. Supuestamente dirigido a chicas (el público femenino, hipotético consumidor del jaboncete), lleno de chicas en todas sus formas: empapadas, y con ropa livianita pegada al cuerpo, apenas cubiertas por pieles en medio de hielos, flotando con florcitas en primavera, vestiditas por sus propios pelos en el viento de abril, remedando a Eva en la selva... Glam, re glam y moderno. No desesperen: ya habrán terminado las emisiones del backstage en la tele, pero pueden Uds. conseguirlo en una cadena de librerías...



CUENTOS DE LA CRIPTA

ALFREDO SRUR

RESCATES El alma de una mujer que habita en una hiedra, la imagen de otra eternizada con la mano en el picaporte que podría haberla salvado de la muerte lenta en el encierro de un ataúd –al que llegó viva, obviamente– son algunas de las historias que pueden rastrearse en cualquier cementerio. Porque, a pesar del silencio, la muerte se hace oír.

POR NOEMI CIOLLARO

La noche está nublada, la humedad penetra en los huesos. Al acercarnos al majestuoso portal del Cementerio de la Recoleta, después de recorrer sus calles pobladas de historias y de haber escuchado relatos misteriosos entre las penumbras de tumbas y bóvedas centenarias, las trabajadoras de cementerios advierten: “No miren hacia atrás, salgan a la calle sin volver la cabeza, o algún espíritu errante saldrá con ustedes”. El público que acababa de participar de la visita nocturna, impregnado todavía de las sensaciones provocadas por el contacto cercano con la muerte, obedeció la sugerencia sin parpadear y atravesó el umbral que separa a los vivos de los muertos para zambullirse en la movida nocturna de uno de los barrios más lujosos de la ciudad.

María Elena Tuma, coordinadora de las jornadas culturales *Historias ocultas en la Recoleta*, propuestas por la Dirección General de Cementerios, explicó sonriente a *Las 12*: “Vivir en contacto permanente con la muerte no es sencillo, y las trabajadoras de cementerios juegan de alguna manera con creencias y ritos que hacen menos dura su labor y desestructuran los tabúes propios de la actividad”.

Atrás habían quedado bóvedas y mausoleos cuyos habitantes (si es que existen los espíritus) vieron trastocada la rutina habitual en una noche en la que un centenar de personas se dejó hechizar por la voz profunda y cavernosa de Miguel Dedovich, guía de la recorrida, y por los cuentos de María Rosa Lojo, leídos por los actores Beatriz Spelzini y Manuel Callau, frente a la bóveda de la familia Cambaceres.

Entre faroles de luces mortecinas se alza inmensa la figura de Rufina, una escultura que inmortaliza a la joven hija del escritor Eugenio Cambaceres, quien con sus ácidas obras desnudó hipocresías de la alta sociedad pacata de fines del 1800, y fue repudiado por haber contraído matrimonio con Luisa Baccichi, nacida en Trieste y llegada a Buenos Aires junto a una de las tantas compañías de bailarinas inmigrantes. El matrimonio tuvo una única hija, Rufina, quien desde chica padeció la discriminación de la que fue víctima su madre, a quien la “gente bien” apodaba “La Bachicha”. Cuando Cambaceres murió de tuberculosis, Luisa y Rufina quedaron solas, con un palacete en la calle Montes de Oca y una estancia, El Quemado, entre otros bienes. La niña desarrolló un carácter introvertido y solitario que se profundizó cuando su madre, cuatro años después de la muerte de Cambaceres, se convirtió en “la querida” de Hipólito Yrigoyen con quien tuvo un segundo hijo, Luisito. Para entonces Rufina tenía catorce años, era hermosa y muchos jóvenes rondaban la casona de Montes de Oca, pero ella mostraba indiferencia.

El 31 de mayo de 1902 Rufina cumplía 19 años, su madre había organizado una gran fiesta y luego escucharían música lírica en el Colón. Cuando finalizó el festejo y debían partir hacia el teatro, Luisa escuchó el alarido aterrador de una de las mucamas, corrió a la habitación de Rufina y la encontró tendida en el suelo, rígida, muerta. Un médico confirmó que había sido un síncope. Al día siguiente Hipólito Yrigoyen acompañó a Luisa a sepultar a su hija en la Recoleta. Pero la trágica historia no terminó allí; poco más tarde el cuidador de la bóveda de los Cambaceres le avisó a Luisa que encontró el ataúd de Rufina abierto y con la tapa rota. La versión oficial dijo que había sido un robo, ya que la niña fue enterrada con sus mejores joyas; pero Luisa vivió el resto de su vida torturada por la convicción de que su hija había sufrido un ataque de catalepsia y fue sepultada viva. El monumento que recuerda a Rufina la muestra tratando de abrir el picaporte de una puerta.

Más complejo aún es el caso de Aurelia Vélez Sarsfield, hija de Dalmacio Vélez Sarsfield, uno de los más grandes opositores al gobierno de Juan Manuel de Rosas. Aurelia nació en 1836, y en 1853 se casó con su primo hermano, Pedro Ortiz Vélez, de quien se separó a los ocho meses acusada de adulterio. En 1854, Aurelia inició una relación sentimental con Domingo Faustino Sarmiento que se prolongó a lo largo de toda su vida, pero que desató un escándalo cuando la esposa de él descubrió la situación. Mujer de vocación política y de acción, Aurelia propuso a Sarmiento para suceder a Mitre en 1868. El llegó a la presidencia y Aurelia partió hacia Europa para acallar el escándalo. La relación entre ambos perduró hasta la muerte de Sarmiento, en 1888, siempre atada a las contingencias políticas y a los escándalos desatados por sus opositores. Aurelia falleció en 1924 y, según se relata en *Aurelia Vélez, la mujer que amó a Sarmiento*, de Araceli Bellota (Sudamericana, 2000), “debió ser sepultada en el mausoleo que ella se había encargado de construir” en la Recoleta, donde descansan los restos de su padre y el resto de la familia.

Sin embargo, en el libro de registros de ese cementerio aparece inscripta como “Aurelia Vélez de Ortiz, sepultada el 7 de diciembre de 1924, en la parcela 19-3-35/36, que no es la que ocupa Dalmacio Vélez Sarsfield”.

Los sobrinos de Aurelia cumplieron con el deseo de ella de un entierro sencillo, “pero no pensaron en su voluntad implícita de descansar en la bóveda familiar y de que su nombre no apareciera acompañado por su apellido de casada”. En 1964 los herederos dispusieron la cremación de sus restos y los colocaron en un nicho al que ni siquiera le pusieron una placa. Finalmente, se supone que Aurelia fue a parar al osario común, ya que sus herederos no renovaron la tenencia del nicho innombrado. En el mausoleo de Vélez Sarsfield actualmente perdura la hiedra que Sarmiento había plantado en homenaje a su amigo Dalmacio. Dicen que el alma en pena de Aurelia está prendida a esa hiedra.

Pero Recoleta no es el único cementerio con historias ocultas. En las *Primeras Jornadas Nacionales de Patrimonio Simbólico en Cementerios*, realizadas el 19 y 20 de septiembre pasados por la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Cuidad y la Dirección General de Cementerios, en el Centro Cultural Recoleta, se dieron a conocer tradiciones orales, investigaciones, mitos y leyendas de cementerios de todo el país.

Paul Armony y Eva Fritz se refirieron a los cementerios judíos, acerca de los cuales realizan un relevamiento desde que los archivos originales fueron destruidos en el atentado a la AMIA. “Paradójicamente, el primer cementerio judío propio (1899) en Buenos Aires fue el de los *tmeim* (impuros), como se llamaba a los tratantes de blancas”, relataron, ya que la entidad que llevaba otro nombre y que hoy es la AMIA rechazó la propuesta de comprar un cementerio con ellos. En esa época las personas de origen judío eran sepultadas en los cementerios de Chacarita y Flores, pero debido a la enorme cantidad de inmigrantes, se vieron en la necesidad de adquirir un cementerio propio. “Los *tmeim* constituían un sector muy rico dispuesto a dar todo el dinero necesario para comprar un cementerio, inclusive sin pedir ser aceptados como socios; al ser rechazados adquirieron su propio cementerio en Avellaneda. Allí fueron sepultados hasta alrededor de 1950 los rufianes y las madamas. Hoy está abandonado y bajo la custodia de la comunidad marroquí.”

“Los tratantes de blancas judíos y las mujeres que explotaban fueron los únicos marginados por su comunidad, señala Armony, mientras que los franceses y los ‘criollos’, a medida que hacían dinero, obtenían mayor posición social y nunca fueron marginados por sus comunidades.”

Armony también ha investigado los registros del cementerio de Flores para relevar la cantidad de sepulturas judías allí existentes; en los libros de causas de fallecimiento de 1902 encontró que “es un tema muy triste, hay gran cantidad de bebés nacidos muertos o con pocos meses de vida, las mujeres morían jóvenes, desde inanición hasta infecciones puerperales, consecuencias de abortos, heridas de arma, asfixia”.

En el Cementerio Británico de Chacarita existe hoy un monumento realizado en Francia en recuerdo de la joven María Ornstein, sobrina de un acaudalado joyero fundador de lo que fue la organización que hoy se llama AMIA. María falleció en 1885, a los 21 años, cuando estaba a punto de casarse. La causa, una pulmonía contraída al salir del teatro Colón en una helada noche invernal. El monumento es una columna tronchada que simboliza una vida cortada trágicamente, representación utilizada en numerosos sepulcros de la época en todos los cementerios.

Pero la realidad actual ha arrasado con una gran parte de los ritos fúnebres; las trabajadoras de cementerios María Elena Tuma y Liliana Rothkopf afirman: “En la actualidad asistimos a una verdadera desritualización, a una desimbolización y profesionalización neutralizante de las conductas funerarias. El hombre moderno, acumulador de bienes, actúa como si no debiera morir. La inhumación en bóvedas, panteones y nichos, circuito tradicional hasta 1950, fue sustituida por un vuelco progresivo a la cremación directa, que en la actualidad llega a más de la mitad de la totalidad de las prestaciones del cementerio”.

El crematorio de la Chacarita se creó en 1903 –actualmente su directora es una mujer, Olga Ligieri–, pero recién en 1960 la Iglesia Católica se pronunció oficialmente permitiendo a sus fieles la posibilidad de la cremación. “Esta serie de cambios, afirman, impulsó la necesidad de la elaboración de una investigación sistemática de la situación de las trabajadoras y trabajadores de cementerios, cuyo material cotidiano son los fallecidos y sus deudos.” Así se creó el Equipo Interdisciplinario de Investigación de Cementerios, que se plantea como objetivo revalorizar el sector, calificarlo y enlazarlo con la comunidad en la búsqueda del reconocimiento social de la actividad y de sus trabajadores. Tanto las jornadas como las visitas nocturnas con lectura de cuentos apuntan a esos objetivos y a rescatar la memoria colectiva del patrimonio simbólico y cultural que los cementerios representan.

En el mausoleo de Vélez Sarsfield actualmente perdura la hiedra que Sarmiento había plantado en homenaje a su amigo Dalmacio. Dicen que el alma en pena de Aurelia está prendida a esa hiedra.

Historias ocultas en la Recoleta se realizará nuevamente los viernes 3 y 10 de diciembre, a las 20 hs. Junín 1760.

CHIVAS & REGALS



Mimos cotidianos

Nivea acaba de incorporar dos novedades a su línea Bath Care: el Jabón líquido cremoso con aceite de almendras (cuya fórmula incluye ingredientes hidratantes y vitamina F, para prevenir la sequedad) y el Jabón líquido pureza y suavidad (con minerales marinos para mantener la humectación natural, gracias al ph neutro). En ambos casos vienen en envases anatómicos.



Sin quemazón

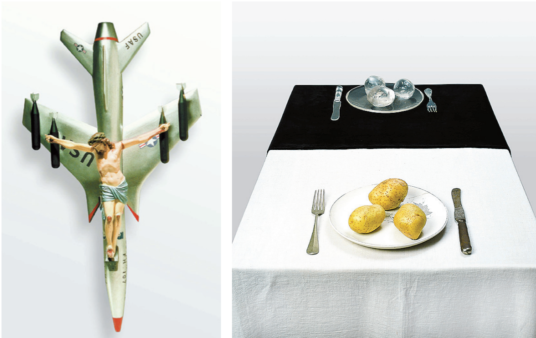
Para esas personas que tienen a la practicidad en alta estima, Avène presentó su Leche autobronceante hidratante, que en apenas una hora y sin necesidad de tomar sol promete dejar en la piel un tono uniforme. Está indicada para cara y cuerpo, y en su fórmula contiene DHA, un principio activo que oxida las capas más superficiales de la piel, como la melanina. También se puede usar para prolongar el bronceado.



Inaugurar con aromas

Mientras aprovecha el verano para expandir sus modelitos para hombre, mujer e infante en locales 0 km por distintos puntos turísticos (Mar del Plata, Pinamar y El Calafate), la supertradicional firma Knightsbride cumple el sueño de la fragancia propia. Sea green, la novedad de marras, es un eau de toilette fresca, con extractos de la fleur d'oranger y ananá, además de fresia, lila y tagette Africa.

MUESTRAS



Entre el silencio y la violencia

Liliana Porter, León Ferrari (foto), Cristina Piffer, Oscar Bony, Graciela Sacco, Victor Grippo (foto), son sólo algunos de los nombres que formaron parte, el año pasado, de una colectiva representativa del arte contemporáneo argentino que la Fundación arteBA llevó –con curaduría de Mercedes Casanegra– el año pasado a las salas de Sotheby's NY y que ahora, gracias a la Fundación Telefónica, se presenta en Baires con una versión ampliada. Juan Carlos Distéfano, Juan Carlos Romero y Horacio Zabala (con obras) y Oscar Terán, Daniel Link y Silvia Dolinko (con textos de catálogo) se suman esta vez con el objetivo de releer la historia del arte reciente con eje en los 70 argentinos, en una muestra apasionante, que se complementa con seminarios y visitas guiadas.

En Espacio Fundación Telefónica, Arenales 1540 (*www.fundacion.telefonica.com.ar*, 4333-1300). Martes a domingos 14 a 20.30. Entrada libre. Hasta el 13 de marzo de 2005.

Un solo dibujo



Un dibujito que se regodea en las filigranas, las tramas más o menos lineales, los puntos, las manchas, los "coágulos netos, que ceden a esquivos escenarios y situaciones pseudo narrativas" que permiten entrar, de manera necesariamente oblicua en el mundo (riquísimo, inmenso y escondido) de Eduardo Stupía. Para mayores delicias, la muestra cuenta con la grata compañía de un libro con imágenes y textos del artista impreso en serigrafía sobre papel hecho a mano y encuadernado artesanalmente en Papelera Palermo Casa de Oficios (con una tira íntima: 100 ejemplares).

En Papelera Palermo Casa de Oficios, Cabrera 5227 (4831-1080, *www.papelerapalermo.com.ar*). Lunes a viernes de 11 a 13 y de 14 a 19, sábados de 10 a 13 y de 15 a 18. Entrada libre. Hasta el 15 de marzo.

ESCENAS

La ciudad copada

En el marco de la séptima edición de Estudio Abierto, el barrio de Congreso está siendo tomado por jóvenes artistas a través de una serie de intervenciones con entrada libre y gratuita. En esta zona tan marcada por la historia y la política, la curadora Ana Groch ha elegido sitios tan diferentes como pasajes, bares, estacionamientos, ex teatros, para que los de menos de 30 hagan lo suyo.

Hoy viernes, *Años Lux*, instalación-performance por la Compañía Xixicas (Barcelona). En el Pasaje Barolo, Av. de Mayo 1370, a las 18. *Ocupado*, por las intérpretes coreógrafas Cosín-Carli-Ayerbe, performance en el Bar La Clac, Av. de Mayo 1158, a las 19.

Horozco Pop, por Fabiana Rey, performance en el ex Teatro de la Piedad, Bartolomé Mitre 1571, a las 21.30.

Sábado 4: *Temporariamente agotado*, postales de una ciudad radioactiva por Lola Arias, en el Pasaje Barolo, a las 17 y 18 (repite el domingo 5 a la misma hora).



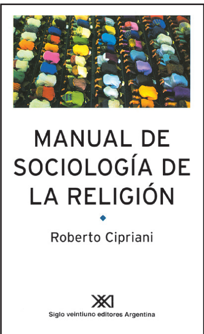
Tradición, música y mucha risa

En el Patio del Aljibe del Centro Cultural Recoleta, los domingos por la tarde reinan la alegría, el baile y la música proveniente de tradiciones argentinas y latinoamericanas. Es que la musicoterapeuta y docente Magdalena Fleitas, en complicidad con su juguetona y energética banda, cree que la calidad no está peleada con la diversión de chicos y grandes. De modo que en esta presentación de su nuevo CD trabaja un lenguaje musical moderno y atractivo, para un repertorio poblado de entrañables personajes como el negrito candombero José, el enamorado chamamecero, los sapitos copleros...

Risas de la tierra, va los domingos 5, 12 y 19 de diciembre en el Patio del Aljibe, CC Recoleta, Junín 1930, a $ 6, 4803-1041.

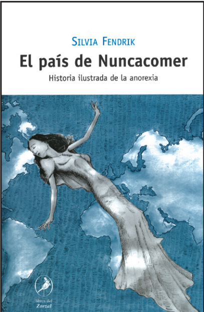
LEO

Básico

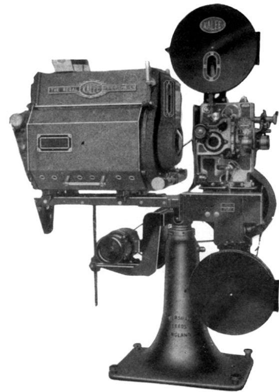


Un libro de consulta tan extenso y exhaustivo como necesario en estos años de recrudecimiento de fanatismos religiosos occidentales es el que realizóel sociólogo Roberto Cipriani en *Manual de sociología de la religión* (Ed. Siglo XXI). Puntilloso al punto de incluir, además de posible bibliografía, un cuadro sinóptico de autores, influencias, conceptos clave y temas, Cipriani organiza el texto en cuatro ejes (los orígenes, los clásicos, los contemporáneos y los desarrollos recientes) a lo largo de los cuales analiza (y describe) intersecciones entre el campo místico y la sociología.

Un recorrido



Las brujas, las santas, las histéricas, las románticas y las anoréxicas modernas se dan cita en *El país de Nuncacomer. Historia ilustrada de la anorexia* (Libros del Zorzal), el volumen en el que la psicoanalista Silvia Fendrik continúa la tarea emprendida en 1997 en el interesantísimo *Santa Anorexia*: la desmitificación de la anorexia como enfermedad moderna y su lectura esquemática como producto del marketing. Con la compañía de Juan Pablo Presta y Luz Freire (en ilustraciones y guión, respectivamente), Fendrik advierte en el prólogo que no está en sus intenciones entregar un tratado erudito, pero en aras de un deseo igualmente complejo "trasladás la fantasía, la imaginación y el conocimiento, a imágenes y palabras, recuperando frases sueltas, huellas significantes, para rescatar algunos textos de los que hasta ahora estaban desprendidas". (El libro se presenta el viernes próximo a las 19.30 en el Camarín de las Musas, Mario Bravo 960, con la participación de Ivonne Bordelois, Leandro Pinkler y Adolfo Benjamin.)

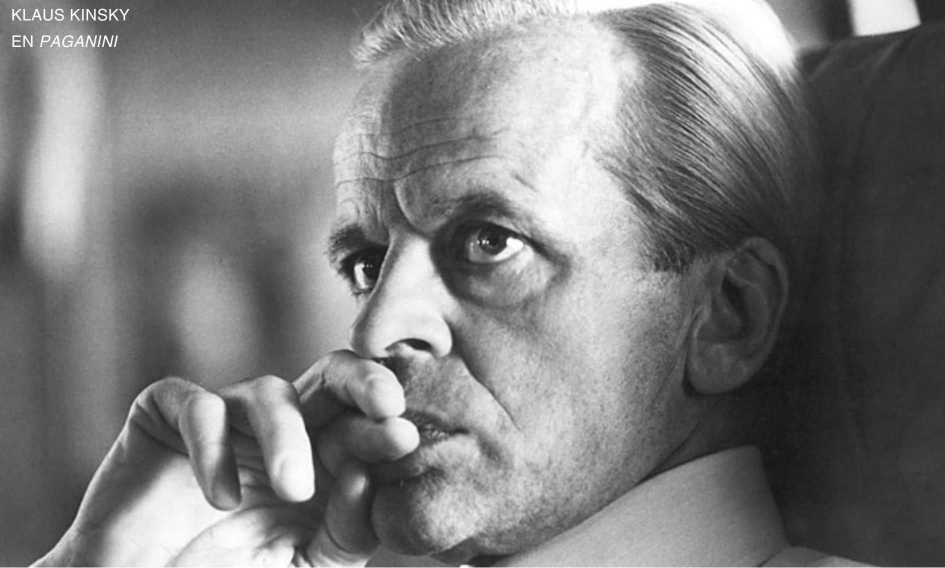


EXPERIENCIAS

Cinéfilas agendando

El ya legendario Cine Club Núcleo, un oasis para cinéfilas/os de toda edad y condición, ofrece actualmente sus funciones de preestreno con films cuidadosamente elegidos en el espacioso cine Gaumont –los martes a las 18 y 20.30, y los segundos y cuartos domingos de cada mes a las 11– e incitantes ciclos de revisión en el Cosmos (los lunes a las 19). Como está abierta la inscripción, la sugerencia es llamar al 4825-4102, averiguar los requisitos y anotarse. Ustedes se lo merecen.

PERLAS EN TV


KLAUS KINSKY EN *PAGANINI*

HOY VIERNES
El bebé de Rosemary
a las 22 por Retro
¿Típica fantasía de embarazada o auténtico complot satánico para apropiarse del vientre de Mia Farrow y hacerla embarazar por el mismísimo demonio, camuflado tras las cejas de John Cassavetes? Cada nueva visión de esta pieza maestra de Polanski consigue inyectarnos terror y angustia en las venas. Sin efectos especiales, sin rebusques de puesta, con toda la ambigüedad del mundo.

SABADO 4
Nosferatu
a las 11 por Retro
Primer gran vampiro del cine (expresionista) inspirado subrepticiamente en el *Drácula* de Bram Stoker, con secuencias tan fantásticas como la de Nosferatu cargando su ataúd a la espalda, las ratas que invaden las tumbas, la llegada del navío al puerto de Bremen, el vampiro desvaneciéndose al canto del gallo.
Gatica, el Mono
a las 18.40 por Volver
Grandes momentos de cine en los que Favio se juega el todo por el todo, y llega muy lejos. Como de costumbre, un maestro en la dirección de actores.
Embriagado de amor
a las 23 por HBO
Sí, otra vez les avisamos para que no se queden sin ver esta comedia excéntrica, donde todo es tan raro que termina pareciendo normal, incluso que un piano caiga en la puerta de tu casa sin la menor explicación. Música alocada de Jon Brion, colores primarios saturados y un Adam Sandler desmarcado de cualquiera de sus anteriores comedias bobas.

DOMINGO 5
Titanes en el ring
a las 14 por Volver
¿Alguna treintañera quiere revivir emociones de infancia con esta mala película, buena para tiernizarse y reír?
Estados alterados
a las 18.30 por Cinemax
En su primer film, William Hurt se usa a sí mismo como conejito de Indias para privarse de los sentidos, lo que da pie a experiencias sobrenaturales en esta delirante inmersión del gran Ken Russell en la ciencia-ficción (o algo así). La historia del sabio loco que desafía el tiempo y el espacio en un film locamente romántico.
El proceso
a las 20 por Retro
Kafka por Welles, ¿quién da más?
La habitación del pánico
a las 22.15 por Cinemax
Así vienen ahora las casas embrujadas: con una habitación bunker en la que, en esta oportunidad, se refugian madre e hija, mientras las ronda la muerte. Dirigió David Fincher, el oscuro, con Jodie Foster, luminosa aun en la más alta tensión.

LUNES 6
La ceremonia
a las 23.30 por Europa Europa
Nueva emisión de esta maravilla de Chabrol ya requeterrecomendada.

MARTES 7
25 Watts
a las 24.00 por I Sat
Tres chicos a la deriva en el paisaje urbano, dejándose llevar por la inercia y lanzando frases onda "el porno es la vida hecha realidad". Personal manejo de los tiempos muertos y del humor implícito por parte del director, Juan Pablo Rebella.
Paganini
a las 22 por Europa Europa
Sólo por ver la máscara displicente y estragada del impar Klaus Kinski, haciendo a un improbable Paganini. La música, por cierto, un regalito para el oído.
Asesinos sustitutos
a las 22 por AXN
Una de acción pura y dura, neta y plana, pero bien divertida y con una pareja de extraña química: Chow Yun Fat y Mira Sorvino.
New Tricks
a las 22 por Film & Arts
Si se perdieron los primeros episodios de esta deleitosa serie inglesa, pueden empezar con el 4 (repite los domingos a las 20). Apostamos a que se van a encariñar rápidamente con los tres humanísimos protagonistas masculinos, que merecen ser presentados: Brian, el obsesivo tristón tirando a paranoico; Jack, el viudísimo que conversa con su finada esposa; y Gerry, el ex langa al que una de sus hijas acaba de informarle que va a ser abuelo (el tipo primero se bajonea, pero después va y vende su amado coche para comprar un cochecito... y apuesta el resto de la guita a los caballos). Todos ellos policías otoñales, retirados, con historias fuertes a cuestas, forman el Departamento de Casos no Resueltos, de Scotland Yard, a las órdenes de la atractiva y canchera Sandra, una pendeja de 40. Muy interesante el caso de la falsificación de pinturas, pero mejor todavía en la descripción de las relaciones entre los integrantes del cuarteto. Los actores, del carajo. Bah, ingleses.

MIERCOLES 8
El carterista
a las 17 por Europa Europa
Recomendación reiterada de esta sección.
Big Night
a las 17.55 por Space
Comedia moral sobre la práctica de la cocina (italiana, suculenta), con los inefables Stanley Tucci y Tony Shalhoub, más una preciosa banda musical.

JUEVES 9
Las canciones de Gardel
a las 18.30 por Volver
Por supuesto, Carlitos canta cada día mejor, según lo demuestra esta antología, donde lo podemos ver con toda su sonrisa.
Asesinos
a las 22 por Cinecanal Classics
Vuelven a pasar esta perla de la corona del cine negro, con la divina Ava Gardner, fatal, fatal, fatalísima.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

PERFUME DE OBSCENIDAD



Con amantes así, Baudelaire está salvado de la solemnidad de sus comentaristas, glosadores, explicadores, a la vez que es arrimado al público más desprejuiciado, que después de ver y oír *La amante de Baudelaire*, probablemente saldrá con ganas de procurarse, si no las obras completas del poeta y crítico francés, al menos *Las flores del mal* y *El spleen de París* (además del disco que se vende en boletería). Por otra parte, quienes ya conozcan a este escritor extremo, procesado por ultraje al pudor en su momento, podrán reconocer en esta creación teatral de Fernanda García Lao, sugestivamente puesta en escena por Maby Salerno, su espíritu fatalista, el culto de la otra belleza –que anida en lo decadente, lo horrible, lo corrupto–, el éxtasis y la languidez.

Todo ello a través de la mirada admirada, pero también atrevida de García Lao que, entre otros hallazgos, ha sabido convertir algunos poemas de B. en boleros feroces que ella misma entona, actúa, sobreactúa, aúlla, según se trate de *Canción de siesta* ("Te adoro, frívolo mío/ con mi terrible pasión,/ con íntima devoción./ Me hieres, moreno mío/ con una risa de burla/ y en mi corazón después/ posas tu mirar de luna/ A veces para calmar/ mi misteriosa locura/ con gravedad me prodigas/ el beso y la mordedura...") ; *La muerte de los amantes* ("Tendremos un lecho/ de suaves olores,/ divanes profundos/ como sepulturas/ y flores extrañas en los aparadores..."); *Demasiado alegre* ("Así quisiera yo una noche/ cuando da la hora del placer/ (...)/ Magullar tu seno/ castigar tu carne/ y abrirte una herida larga y profunda./ Y a través de esos nuevos labios/ más deslumbrantes y bellos/ mi veneno infundirte"); *Madrigal triste* ("Qué me importa tu cordura,/ sé bella, sé triste,/ que el llanto al rostro/ le agrega hermosura"); **El vampiro** ("Tú, que en mi corazón dolido/ entras como una cuchillada/ más fuerte que un rebaño de demonios/ (...)/ Estoy ligada/ como el galeote a sus grillos,/ como el borracho a la botella,/ como el gusano a la carroña.../ Maldito vampiro, malditos tus besos).

Por cierto, ésta no es la historia de una de las amantes de Baudelaire, sino la de una cantante que –pese a los bellos temas que hace, con oportuna música de la propia García Lao y de Gabriel Chwojnik– no da pie con bola, va de fracaso en fracaso, en su carrera artística, y también en la sentimental. Porque le escribe una carta por mes a su novio, y él como si nada. La pobre Hipólita, que usa la ropa maravillosamente extravagante de Magdalena Banach, está a punto de tirarse bajo el tren cuando es retenida por Agata. Una chica práctica y prosaica, reina del sentido común y del lugar ídem. Nada que ver con la volátil y colgada cantante. Con su bolsita de red colgada del brazo, Agata le hace la pregunta de rigor: "¿Tiene familia?", "No, gracias", le responde extemporánea Hipólita. Entonces la prosaica lleva a la poética a vivir con ella en una pensión, de donde las echan aunque H les canta a los inquilinos y a la dueña *La muerte de los amantes*. Las dos chicas se convierten en viajeras sin destino. Hipólita sigue desgranando –desfalleciente, aniñada, cómica, desconsolada, sensual– sus canciones, hasta la revelación final de un secreto melodramático.

En esta suerte de ofrenda o exvoto al formidable Baudelaire, Fernanda García Lao y Gabriela Luján conforman un dúo de irresistible gracia, en distinto registro humorístico cada una, divagando entre espacios imaginarios, arrastrando la primera valijas y valijitas donde guarda trajes de texturas y colores y brillos pasmosos, apenas limitadas por un par de cortinados rococó que ofician de biombos.

La amante de Baudelaire, los domingos a las 20.30 en NoAvestruz, Humboldt 1857, a $ 8, 4771-1141 (el disco con las canciones se vende en boletería a $ 10).

LILIANA BODOC, PARTICIPANTE DE LA MESA "CONSTRUCCIÓN DE MUNDOS Y MUNDOS CONSTRUIDOS"

ENRIQUE MANUEL ABBATE

FANTASTICOS DESAFIOS

LETRAS Lo fantástico como género literario fue motivo de encuentro entre escritores argentinos durante el último fin de semana, y las mujeres hicieron sentir su presencia y peso propio en un terreno de las letras que hasta no hace mucho era un coto masculino defendido con ferocidad.

POR MARIANA ENRIQUEZ

No sacrifiqué nada por escribir. A lo mejor no tener la plata de Rockefeller; hubiera sacrificado algo por mis seres queridos, pero creo que no hace falta." Así respondió Angélica Gorodischer a una pregunta del público que, aunque bienintencionada, presumía que para una mujer escritora su oficio es incompatible con los quehaceres de la vida cotidiana. La autora rosarina (*Kalpa imperial*, *Doquier*, *La noche del inocente*) abrió el 2º Encuentro de Creadores Argentinos de Género Fantástico –viernes, sábado y domingo pasados en el Club del Progreso– organizado por la Fundación Ciudad de Arena, y el día final recibió el Premio a la Trayectoria. Pero no fue la única creadora que derrumbó prejuicios. El encuentro tuvo una importantísima presencia femenina, aún más relevante teniendo en cuenta que los terrenos de lo fantástico y la ciencia ficción han sido tradicionalmente cotos masculinos defendidos casi con ferocidad.

Mejor aún: las mujeres no estuvieron presentes por un políticamente correcto cupo, sino por su propio peso. Nadie puede negar la centralidad de Gorodischer, como tampoco la de Ana María Shua (*La sueñera*, *La muerte como efecto secundario*) o Liliana Bodoc (*La saga de los confines*). Pero además se sumaron nombres en todos los terrenos: en la mesa "La nueva generación de escritores argentinos de género fantástico", Carlos Gamerro se sentó junto a Samanta Schweblin (*El núcleo del disturbio*), Patricia Suárez y Pola Olaixarac para charlar con Elsa Drucaroff, crítica literaria y autora de *La patria de las mujeres*, que después recibió un premio por su ensayo "Atrapados y dormidos: sobre *Insomnio* de Marcelo Cohen"; le siguió otro premio por el ensayo "El vizconde Lascano Tegui: el precursor olvidado" otorgado a la crítica entrerriana María Eugenia Faué. Muchas de las autoras presentes participan, además, de la colección de libros de literatura fantástica y ciencia ficción que publica viernes por medio **Página/12**, con selección de Gabriel Guralnik.

Las creadoras, además, aportaron miradas diferentes, modos peculiares de acercarse a lo fantástico. El viernes por la noche, Ana María Shua habló en el patio colonial del Club del Progreso sobre sus obsesiones y una de sus especialidades: el microrrelato. "En la Argentina la tradición del microrrelato o cuento brevísimo es muy fuerte. A mí me sorprende que se sorprendan porque trabajo este género; lo hicieron Borges, Bioy Casares, Cortázar, Marco Denevi." Y contó que su fascinación con el cuento brevísimo comenzó en 1975, cuando trabajaba en una agencia de publicidad: "En aquella época estos lugares estaban llenos de escritores. Yo recibí ahí la revista mexicana *El cuento*, y escribí mi primer relato en ese formato, el que abre *La sueñera*. Lo mandé, pero no lo publicaron. Un año después me fui a vivir a Francia, tenía 25, no tenía idea de lo que iba a ser de mi vida, ni siquiera sabía si sería escritora. Sospecho que ahí se plantó el germen". Además de hablar del humor, por lo general negro, en su obra, Shua se detuvo a exponer sus obsesiones: "Cuando era más joven me burlaba de los escritores que hablaban de que siempre escribían sobre lo mismo. Pero es verdad, uno tiene temas recurrentes y escribe sobre dos o tres cosas. Uno de los temas a los que vuelvo es la enfermedad, que me resulta muy literario, porque la enfermedad es un relato de alguna manera. En *Los amores de Laurita* trabajé sobre el cuerpo femenino, en *La muerte...* sobre el cuerpo enfermo, en *La sueñera* sobre el insomnio, en *Casa de geishas* sobre un burdel de la imaginación. Creo que el cuerpo es un tema siempre presente en mi literatura".

El primer día del encuentro terminó con una cena cortesía de Ciudad de Arena, la Fundación presidida por Gabriel Guralnik que este año reunió a creadores del género en el Tren Patagónico –un taller apasionante a través del desierto– y reunió a ciento sesenta participantes, entre escritores, críticos, lectores, fanáticos y entusiastas diversos. El segundo día comenzó muy temprano, y las mujeres se multiplicaron en talleres y conferencias: Roxana Palacios habló sobre la obra de Silvina Ocampo, María Eugenia Faué sobre Lascano Tegui, Liliana Díaz Mindurry, Laura Calvo y Laura Massolo dictaron talleres y por la tarde Elsa Drucaroff levantó polvareda cuando produjo una discusión sobre el problema de lo fantástico, que ella no considera un género sino un efecto literario. También causó revuelo, por lo extravagante –y fascinante– de la propuesta, la charla de Pola Olaixarac: "Apuntes para una escritura fantástica del positivismo argentino (1890-1910)", con una atenta lectura de textos de José Ingenieros y Ramos Mejía. En otra sala, María Isabel Pazos reflexionó sobre el psicoanálisis y el lenguaje poético tomando *La Odisea* y el *Ulises* de James Joyce. Mientras tanto, en el taller de Sergio G. Vel Harman y Gabriel Guralnik "Un cuento policial sobre una idea de ciencia ficción", los participantes eran un joven y nueve mujeres en una charla dura sobre satélites, investigación de criminales y hackers.

El cierre final estuvo a cargo de Alberto Laiseca, que recibió aplausos por su narración de "La ballesta". Pero antes, en el impiadoso horario de las diez de la mañana, Samanta Schweblin explicó que como narradora trabaja con ideas e imágenes que piden a gritos el fantástico y el absurdo: "El 99% de las veces tengo una imagen potente en la cabeza que por lo general surge de mis equívocos. Yo soy una persona que entiendo mal las cosas, y de ahí parto muchas veces para escribir. Creo que lo que más me interesa es el fantástico y el absurdo, porque de alguna manera es el clima de mi vida y mi tiempo". Ella y Patricia Suárez coincidieron en la reivindicación de Adolfo Bioy Casares; Suárez planteó lo fantástico como un desafío para su literatura, algo que le cuesta y le gusta, con lo que experimenta permanentemente. Por la tarde, Liliana Bodoc compartió mesa con Pablo De Santis y Carlos Chernov en la charla "Construcción de mundos y mundos construidos", y habló de esa fascinante travesía que es *La saga de los confines*. Desde las ficciones mínimas y las grandes novelas de Shua, la imaginación desbordante de Gorodischer y la emocionante épica de Bodoc hasta las miradas críticas, las lecturas oblicuas y las nuevas búsquedas de las jóvenes narradoras, lo fantástico y la ciencia ficción argentina crecen, y las mujeres contribuyen a esta expansión con fuerza inusitada y voces únicas. Todo indica que para el 3º encuentro, el próximo año, su presencia tendrá la misma potencia.

DOS CHICAS AL RESCATE

MODA Lejos del caos característico de los negocios de ropa usada, en el Salón Muaré –creación de Carolina Merea y Madre Tierra Evans– las prendas de casi todas las épocas, desde 1910 en adelante, se lucen como verdaderos hallazgos, listas para crear mundos particulares e inmutables al paso del tiempo.

POR VICTORIA LESCANO

La expresión muaré designa tanto a un tejido de estampas similares a las vetas de la madera, venerado para la confección de vestidos de noche y trajes de fiesta, al efecto que dejan las piedras al caer en el agua y, en la jerga cinematográfica, alude a un inconveniente técnico, temido por los directores. Haciéndose eco de esas acepciones, la vestuarista Carolina Merea y su socia, Madre Tierra Evans, una experta buscadora en rarezas de moda, decidieron denominar *Salón Muaré* a su flamante productora de vestuario.

El salón en cuestión está situado en un departamento dúplex de Uriarte 1345, donde el interiorismo conserva rasgos de los ‘50, aunque remixados con detalles barrocos y existen tres salones de exhibición del stock de cuatro mil prendas disponibles para ser alquiladas.

El rasgo más excéntrico en el modo de exhibir las prendas lo aporta la simple contemplación de miles de atuendos –vestidos, pantalones o camisas– ya en muaré, gasa de seda, jersey, terciopelo, chiffon, crêpe, voile de algodón, gabardinas, cuero, plush, matelasé, cloqué, lamé, batista o, lúrex, envueltos en fundas de plástico transparente que confieren al conjunto un raro clima de asepsia.

Existe también una pequeña boutique con paraguas, juguetes, anillos y fetiches retro o chinos, una oficina donde se preparan pedidos para productoras (allí un perchero absolutamente contemporáneo aguarda ser buscado para vestir a las protagonistas de un comercial de detergente en tonos pastel) y una cocinita de la planta alta devino salón de costura y enmiendos a medida de ciertos personajes.

Un breve perfil de las fundadoras de Muaré indica que Carolina Merea se graduó en indumentaria en la UBA, pero prefirió la labor en producción de moda en medios gráficos y luego vestir personajes o para cine publicitario y largos –el listado de films contempla desde *Diario para un cuento*, de Jana Bokova, diversas producciones para Pol-Ka y también films de directores experimentales como Juan Flesca, Alejandro Chomsky y Mariano Galperín–. Madre Tierra fue fundadora de Salamanca, la tienda precursora en el vintage y los tesoros de feria combinados con muestras de arte en el circuito de Palermo (y de la cual se desvinculó hace ya un año).

Sobre la modalidad de trabajo actual y las señas particulares de Salón Muaré, dicen: “Quisimos despegar de lo que está instalado como ropa usada, canastos en los que hay que revolver ropa, que generalmente no está en buen estado. Nuestra intención en las búsquedas es que prevalezca lo único, los hallazgos, las rarezas, seleccionadas por telas, estampas y detalles. Nos gusta comprar sin un guión predeterminado, armar una colección de prendas de distintas décadas y encontrar el zapato que va con ese otro vestido. A lo que tiene una manchita, aunque mínima, lo descartamos. La procedencia de la mayoría de las prendas es incierta, aunque las de diseñadores, ya Emilio Pucci o Yves Saint Laurent nos interesan muchísimo y si vemos esos originales los adquirimos, pero también consideramos que existe ropa que –independientemente– de la etiqueta, no volverá a ser reproducida porque ciertos oficios y materiales dejaron de ser usados hace tiempo. Tenemos ropa de época fechada entre 1910 hasta el ‘90. Del ‘20 y ‘30 hay menos caudal y desde el ‘40 hasta el ‘60 hay mucho. También estamos pensando en incorporar diseñadores argentinos actuales, pero con colecciones de otras temporadas”.

Los lugares de búsqueda suelen ser guardados muy secretamente por los expertos en vestuario y producción de moda. Las dueñas de Muaré cuentan que mucho antes de ser socias, solían encontrarse rebuscando en esas secretas direcciones, una compraba para su negocio y la otra para los vestuarios por encargo, y aportan algunas pistas, en la provincias, en Córdoba –tierra natal de Madre Tierra y también del marido de Merea– en Buenos Aires en las sedes del Ejército de Salvación, Cotolengos y reductos de monjas de diversas congregaciones. Aunque muchas de nuestras prendas no tuvieron uso, provienen de negocios donde parece que los dueños no quieren desprenderse de las cosas, los coleccionistas son tipos raros, damos con personajes muy complicados y lúgubres.

Afirman que aunque son conocedoras del furor de producciones de cine extranjero en Buenos Aires, ese no fue el detonante de la asociación sino una necesidad personal de armar algo con un nuevo formato.

Sobre el modus operandi de las producciones de moda para cine, agregan: “Sabemos que existen productoras con formatos similares al nuestro en Barcelona y París, aunque nunca fuimos a ninguna. La diferencia está en que ellos tienen stock de viejas colecciones de firmas como Chanel. Por regla general, los países con tradición en la producción cinematográfica se manejan con los grandes depósitos creados hace décadas por la Warner o Universal. En las grandes producciones extranjeras, muchas veces se trabaja en grandes talleres con equipos de profesionales muy grandes, confeccionando el vestuario aún para los extras desde cero con molderías y telas antiguas y con mucho tiempo de antelación”.

Consultadas sobre sus preferencias de moda, Madre Tierra desliza por un lado las etnias, los años ‘20 y de la escena actual destaca los diseños de Pablo Ramírez y Laura Valenzuela. Carolina Merea se remite a sus gustos y como el profesionalismo exige sacrificarlos en función de un guión: “Mi corriente de vestuario favorita es el no vestuario, busco generar una estética particular a través del vestuario, sin que esto sobresalga de los personajes o los opaque. Aunque ahora pareciera que la nueva tendencia del vestuario consiste en vestir a los personajes como en la vida real.

Mi trabajo más reciente en cine fue junto al director Mariano Galperín en el film que desde el titulo se vincula con la moda. Se llama *El delantal de Lili*, cuenta acerca de un hombre que se traviste ocultándoselo a su mujer, Lili, y trabaja de mucama para ganar algo de dinero. En principio, el delantal fue diseñado por Jessica Trosman, pero cuando la película viró a un estética más realista, fue necesario ajustarse desde el vestuario y recurrir a un delantal estándar. ❣

EL MEGAFONO

Educación sexual y visiones religiosas

POR ANALIA BERNARDO

Las objeciones de la Iglesias Católica y algunas evangélicas a la educación sexual en las escuelas y la demanda de que los padres sean los únicos que den educación sexual, contrastan con lo que todos ya sabemos: los padres y madres brindan poca o nula educación sexual a sus hijos e hijas. En gran parte, a raíz de la influencia de la religión cristiana y su visión prejuiciosa de la sexualidad vigente durante tantos siglos.

Hoy día hay mujeres que rescatamos otras visiones de la sexualidad y de los géneros presentes, por ejemplo, en tradiciones precristianas de las culturas originarias, para las cuales la educación sexual era indispensable y se realizaba en los ritos de iniciación donde los y las jóvenes recibían información e instrucción sobre la sexualidad, el embarazo y la anticoncepción, según la cosmovisión sagrada de esos pueblos indígenas, brindada por chamanas y chamanes o ancianas y ancianos que transmitían la cultura. Para estos pueblos la sexualidad no estaba asociada a un pecado primigenio sino que se la celebraba y reconocía en sus mismos dioses y diosas, como Inti y Quilla, Illapa y Pachamama, Alom y Qaholom, Xochiquetzal y Xochipilli, muchos de los cuales eran las deidades de la sexualidad, el erotismo y las relaciones entre los géneros.

En las vasijas moches "de estribo" se han representado en relieve diversas posturas y actos sexuales, donde varones y mujeres expresan una desnudez –completa– y una sexualidad muy naturalista. Y hasta el parto vertical es una imagen común y pedagógica sobre la mejor manera de parir en esas vasijas de uso ritual y de uso cotidiano.

En los pueblos incaicos se practicaba el "matrimonio de prueba" por el cual dos jóvenes convivían, teniendo relaciones sexuales, para saber si iban a llevarse bien antes de celebrar la boda; si la convivencia no resultaba satisfactoria, no se casaban. Tampoco hay que olvidar que las mujeres precolombinas practicaron diferentes formas de anticoncepción utilizando plantas y preparados para evitar el embarazo o interrumpirlo. Relatos sagrados de muchos pueblos originarios utilizan el símbolo de la unión sexual para expresar la creación en sus propios génesis religiosos. Y si bien el modelo de la Pareja Divina era predominantemente heterosexual, tenían distintas miradas para la homosexualidad. Chamanes varones, por ejemplo, se vestían y actuaban como mujeres para captar las energías de la Madre Tierra para curar o profetizar. ¿Por qué sólo pensamos en las dimensiones religiosas de la educación sexual desde la óptica de una religión cuya divinidad sólo es masculina según sus ritos, liturgias y textos bíblicos, y excluye toda visión de una deidad femenina con su propio poder sagrado? Además, si una maestra o profesor enseña a sus alumnos/as que la homosexualidad es una forma "anormal" de vivenciar la sexualidad y el género, ¿no estará violando la ley contra la discriminación vigente en nuestro país? ¿Serán denunciadas las escuelas y el Estado ante el Inadi si se impone el criterio de las iglesias de presentar la homosexualidad como una manera anormal de sexualidad y de género? Aun hay muchos prejuicios en torno a la sexualidad, su enseñanza y los contenidos religiosos que se reflejan y que niegan a las mujeres y los varones. Pero lamentarnos no sirve de mucho y actuar sectariamente para imponer un dogma religioso parcial a todo el mundo, tampoco. Lo que no podemos negar es que las/los jóvenes necesitan recibir algún tipo de educación sexual con contenidos que las y los ayuden a desarrollarse de una forma más íntegra que las generaciones que los antecedieron.

** Investigadora en tradiciones sagradas femeninas.*



MATERNIDAD La vitrificación es una técnica nueva para el congelamiento de óvulos que por primera vez está ofreciendo resultados alentadores. Así, las mujeres podrían poner a salvo sus óvulos mientras están en su etapa de mayor fertilidad para utilizarlos (fecundarlos) cuando decidan que es el momento de tener hijos. ¿Un negocio médico o una forma de correr el tajante límite biológico?

POR LUCIANA PEKER

En 1887 una mujer que nacía en el Río de la Plata probablemente vivía 34 años. En 1909, la vida se alargaba hasta los 50 años y en 1947 hasta los 68. Hoy la expectativa de vida de una porteña se extiende hasta los 76,5 años, según datos del Indec y de la Dirección General de Estadísticas del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires publicados en el libro *Mujeres en números*. Desde 1887 hasta el 2004 cambió cómo y cuánto se vive. Pero hay algo que no cambió. "Hace alrededor de cien años, la mujer no conocía la menopausia porque moría menstruando, sin llegar al fin de su vida reproductiva. Hoy, la mujer vive más de treinta años sin menstruar, porque no se ha postergado la edad de la menopausia ni la vida fértil femenina", enmarca Edgardo Rolla, especialista en medicina reproductiva y director asociado de la Unidad de Fertilidad San Isidro.

Igual que hace 120 años, las mujeres pueden tener hijos hasta alrededor de los 40 años. La diferencia es que antes el cuerpo podía procrear durante toda la vida y, ahora, hasta alrededor de la mitad de la vida. Ante esta situación, la ciencia busca alternativas para que las mujeres puedan optar por una maternidad diferida, guardando sus óvulos a la edad en que pueden tener hijos y utilizándolos a la edad en la que ellas –y no su reloj biológico– decidan tenerlos.

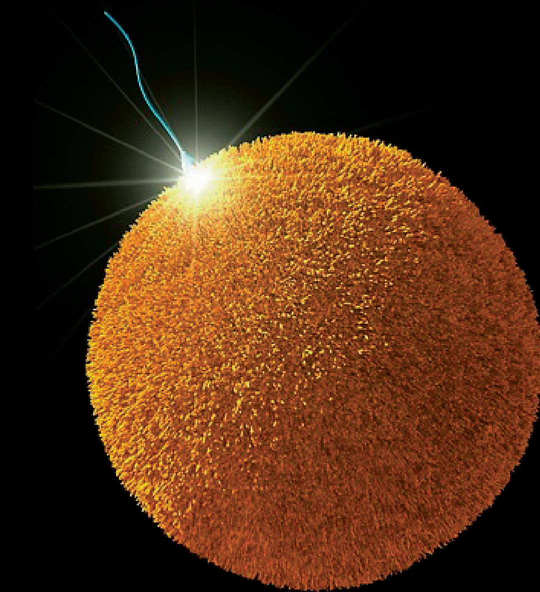
En el caso de los varones, la posibilidad de congelar semen existe y se usa con éxito hace mucho tiempo. Y, por ejemplo, un hombre que padece un cáncer y tiene que someterse a una quimioterapia –que puede afectar su capacidad reproductiva– cuenta con la posibilidad de guardar su semen para tener hijos, más adelante, en el momento que desee, sin quedar condicionado por su enfermedad.

En el caso de las mujeres, hasta ahora, el congelamiento de óvulos no había dado buenos resultados porque la mayoría de los ovocitos congelados no sobrevivía o tenía alteraciones cromosómicas en el momento en que debían ser descongelados. Sin embargo, actualmente, en la Argentina, se está presentando una nueva técnica que mejora las posibilidades de congelar óvulos: la vitrificación, que consiste básicamente en un congelamiento muy rápido del ovocito para que quede en un estado similar al del vidrio y no se produzcan los cristales que habitualmente obstaculizaban la efectividad del procedimiento. A través de la vitrificación se lograría un mayor éxito en la posibilidad de que los ovocitos congelados puedan derivar en embarazos saludables. "Esta nueva técnica representa una verdadera revolución para la preservación de la fertilidad femenina", anuncia Nicolás Neuspiller, director médico de Fecunditas, el instituto argentino que presenta esta nueva opción.

"La tasa de fecundación y embarazo con óvulos congelados por medio de esta técnica son los datos más atractivos. La tasa de embarazo ronda el 30 por ciento", aseguran en Fecunditas. Según esta visión, 3 de cada 10 óvulos congelados llegarían a un embarazo. Pero el panorama es todavía incipiente. En la Argentina todavía no se realizó ninguna experiencia. Y, en todo el mundo, recién se presentaron 200 casos de chicos a partir de ovocitos criopreservados, según un trabajo expuesto por Rolla.

Claudio Chillik, director médico del Centro de Estudios en Ginecología y Reproducción (CEGyR), advierte: "El congelamiento de óvulos es una técnica con enormes posibilidades de aplicación, pero que aún se considera que se encuentra en una fase de experimentación, ya que el óvulo es una célula cuyas características la hacen muy difícil de sobrevivir al congelamiento". Rolla es aún más cauto: "Todavía no hay ningún seguimiento a largo plazo de los niños nacidos bajo este tratamiento. Por ello, por el momento, debe indicarse exclusivamente, como recurso final, en caso de mujeres con cáncer (que quieran

ALARMA!



preservar su fertilidad antes de someterse a una quimioterapia). Pero existen terribles intereses comerciales en generalizar la criopreservación pues es un negocio estupendo, muy lucrativo".

La posibilidad de que una mujer sola decida tener una maternidad diferida (por falta de pareja, de ganas o planes laborales o de estudio más urgentes) todavía está en pañales. Pero es alentada y promovida, básicamente, para el mundo de mujeres que el mercado etiqueta con el nombre de la serie *Sex and the City* y que, justamente por no tener hijos, son el gran mercado del mercado: mujeres urbanas, de clases medias y altas, profesionales, solas y con sueldos para ellas solas, que buscan pareja y sueñan con tener una familia, pero que soplan velitas atormentadas por la cuenta regresiva de su reloj biológico. Por eso, muchas mujeres que todavía no saben si quieren o no tener hijos podrían apostar –como se hace con cualquier otra inversión o seguro– a un banco de óvulos. Los costos, por supuesto, van a ser altos, de la misma manera que ahora lo son los tratamientos de fertilización de alta complejidad.

¿La posibilidad de congelar los óvulos es un negocio médico o un progreso para las mujeres? ¿Puede erradicar la diferencia con los varones, que no tienen un tiempo límite tajante para tener hijos? ¿Es una zancadilla a la tiranía biológica que atrasa más de cien años y se perdió la revolución femenina? ¿O es, en realidad, una manera de someter a las mujeres, durante toda la vida, al tormento del mandato cultural que sigue ponderando el rol de la maternidad? ¿Es una forma de ganarle al tiempo o es una ilusoria forma de creerse dueñas del tiempo?

Diana Liniado, psicóloga de niños y especialista en orientación para padres, contesta las preguntas con otra pregunta: "¿Hasta dónde hay que respetar las reglas impuestas por la naturaleza? El reloj biológico marca el comienzo de la fecundidad a los 12. A esa edad una niña está lejos de estar madura para asumir la maternidad. Del mismo modo, el fin de la fertilidad biológica no siempre viene de la mano de la ausencia del deseo de tener hijos. La etapa de fecundidad de la mujer quedó atrapada al tiempo en que las mujeres se casaban a los 13 y morían a los 35 años, y hoy la ciencia ofrece otras alternativas".

Neuspiller acentúa: "Muchas veces el deseo de un hijo, la edad de la mujer y las posibilidades reales de formar una familia van en contramano. Algunas mujeres viven con ansiedad el paso de su reloj biológico con total justificación porque, es cierto, la fertilidad de la mujer comienza a declinar luego de los 35 años. Por eso, podrá ser un recurso muy válido tomar la precaución de criopreservar a los 32 años ovocitos que podrán utilizar en el futuro para tener un hijo en una situación familiar o laboral más propicia". Florencia, de 42 años, cuenta su experiencia: "A los 38 años, con muchos líos de pareja por un ex muy indeciso sobre la idea de tener hijos, fui a averiguar a varios institutos por congelamiento de óvulos, pero me dijeron que eran muy bajas las posibilidades. Hoy tengo 42 años y un hijo de 20 meses, pero zafé raspando. Si hubiera podido, lo hubiera hecho". Liniado subraya: "La ciencia propone una adaptación mejor a los nuevos ideales culturales. El uso de anticonceptivos controla a la naturaleza evitando embarazos no deseados. Los ovocitos congelados y otros métodos de fertilización son también un recurso para controlar la naturaleza provocando embarazos deseados, sólo que hay más prejuicios con relación a las mujeres que deciden congelar ovocitos porque es una práctica más reciente y aún no convencional". Y propone: "El reloj femenino impone una marca que provoca efectos sobre el cuerpo y el ánimo. No hay manera de desoírlo porque siempre suena. Lo que se puede cambiar es la posición ante ese 'llamado': lejos de someterse pasivamente, una mujer puede optar por buscar situaciones más acordes con su deseo, ¿por qué no?". ❣

¿La naturaleza es sabia?

POR IRENE MELER *

Una frase hecha dice que "la naturaleza es sabia". De ese modo, se trata de encontrar alguna certeza porque se supone que las cosas andarán bien si se hacen como siempre se han hecho. Pero, la Naturaleza, con mayúscula, no existe en estado puro. Los humanos somos seres de cultura y eso nos hace mutantes, dado que los arreglos culturales son contingentes, relativos e históricos. De modo que la referencia a una ilusoria naturaleza debe decodificarse como una defensa de la tradición, y las tradiciones son defendidas por aquellos que tuvieron el poder de crearlas y que obtienen beneficios si éstas se observan.

Condenados, como lo estamos, a innovar, sin embargo debemos hacer análisis lúcidos acerca de la conveniencia de cada innovación para establecer un consenso acerca de los modos adecuados de administrar los cambios tecnológicos. La congelación de óvulos responde a una situación cultural contemporánea: la maduración psicológica y social de los sujetos que habitan una sociedad compleja se demora. Para adquirir las habilidades necesarias para un adecuado desempeño como adultos o adultas, los jóvenes requieren más años que antes.

Y la situación de las mujeres jóvenes es especial: por un lado se benefician con la paridad creciente, pero, por el otro, la crisis de la masculinidad las coloca ante la expectativa de que muchas de ellas deberán parir, criar y sostener solas a sus hijos. Ante ese panorama difícil necesitan capacitarse y asegurarse una posición social de cierta solidez antes de procrear. Esto es válido sólo para sectores educados y con acceso a puestos de trabajo calificados. Los sectores pobres siguen reproduciéndose de acuerdo con patrones premodernos.

Por su parte, las jóvenes posmodernas están exigidas. Ellas quieren todo: ser madres y hacer carrera, y están en su derecho. Pero, a veces, es difícil hacer todo al mismo tiempo. El congelamiento de óvulos es un recurso que responde a esta situación social y, tal vez, facilite que las mujeres más educadas se reproduzcan, una vez sorteados algunos de los obstáculos actuales, para insertarse en la sociedad de un modo que sea satisfactorio para ellas.

** Psicóloga y coordinadora del Foro de Psicoanálisis y Género de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires.*



Viene llegando la Navidad y ya es tiempo de empezar a prepararse para que la celebración funcione a las mil maravillas. Naturalmente, ustedes deberán hacer una lista de todas las actividades extra que les exigen estas Fiestas de fin de año: armar el consabido arbolito, el pesebre, colgar una bonita guirnalda en la puerta de entrada, comprar (quizá realizar algunos con sus propias manos) regalos, enviar tarjetas de salutación, pensar en el menú de Nochebuena... Tareas especiales que se suman a las habituales, pero que no han de quitarles la sonrisa del rostro porque se hacen con mucha ilusión. Pero hay un punto de capital importancia, en el que acaso ustedes no han reparado lo suficiente, que es el de la distribución de puestos en la comida de Navidad, sobre todo si se cuenta con invitados importantes y se quiere respetar la etiqueta. No se preocupen: una vez más, la *Enciclopedia de Educación y Mundología*, de Antonio de Armenteras (De Gasso Hnos., Barcelona, 1957) viene a salvarlas de toda posible gaffe.

Antes que nada, sepan ustedes que se ha dejado de lado la costumbre del criado ceremonioso anunciando: "La mesa está servida". Ahora es la propia dueña de casa la que dice sencillamente a los invitados: "Cuando quieran, podemos pasar al comedor", nos reubica Antonio de Armenteras. Al llegar la señora de la casa –que es quien primero ingresa al comedor– a su silla, "la presidencia de la mesa", permanecerá de pie para indicar a cada comensal el sitio que le corresponde, en el caso de que éste no haya sido indicado mediante una tarjeta. Para distribuir estos lugares se habrá tenido presente: la representación, la posición social, la edad, y sólo en cuarto lugar –si el ágape es de auténtica etiqueta– la amistad.

La dueña de casa ha de sentar a su derecha al invitado de más categoría, y a su izquierda al que le siga en importancia, pontifica la *Enciclopedia* consultada. El sitio de enfrente de la dama lo ocupará su marido (si no lo hubiere, la etiqueta desluce mucho...), quien a su derecha y a su izquierda tendrá a las esposas de tan distinguidos invitados. Y guardando el mismo protocolo se ocuparán los restantes puestos, cuidando de que se sienten separados los matrimonios. Si la mesa está servida por dos criados, puntualiza De Armenteras, uno servirá a los caballeros y el otro a las damas, guardando el orden preestablecido.

Y entonces sí, con vuestras conciencias de ladies tranquilas, se servirán las bebidas y empezarán a llegar los manjares, mientras que las conversaciones se armarán por grupos y sin elevar la voz. Una cena de Navidad así dispuesta será una dignísima forma de cerrar el 2004 con las mejores maneras.



Hola, queridísimos/as, hola, atrevidas/os, audaces, valientes, gentiles y todis Uds. merecedores/as de toda clase de adjetivos que terminen en e y nos incluyan a todis! Por fin o por desgracia, cada cual sabrá, el calor se ha presentado en esta ciudad orillera y con él/la (¿qué? ¿acaso nadie dice la calor?) la ropa liviana, las polleras cortas, los bermudas que regalan peludas piernas a toda hora; y musculosas, que ofrecen axilas lampiñas o de las otras, hacia donde la nariz se deja llevar en un arrebato de los chanchos, que siempre son los mejores. Y entonces, mis todo eso que ya saben, ¿no será el momento de dejarse llevar por esa marea de partes humanas exhibidas al viento, de colgarse de esa piola para deshacer toda la madeja? ¡No le teman al jolgorio, que la vida es una, pero las emociones pueden ser muchas! Eso sí, tengan en cuenta algunos detalles de urbanidad que mejoran cualquier festejo:

1. Necesario, aunque no imprescindible: Y sí, el aire acondicionado mejora cualquier clima. Es verdad, no digo que no, no seré yo la que desprecie los humores humanos, pero tampoco es necesario sumergirse en caldo tibio y mucho menos hacer agua cuando lo que se espera de Ud. es que haga cosas tanto más divertidas.

2. Recomendable, tirando a sine qua: Mantenga la paridad, nosotras sabemos mejor que nadie cuánto puede una rendir cuando se la sabe atender, pero justicia es justicia y no hay nada peor en una fiesta que andar tironeando del brazo de los invitados/as, sin contar con que algunos/as querrán tomar un descanso de tanto en tanto, sobre todo si el punto 1 no se pudo cumplir.

3. Imprescindible, virando a absolutamente necesario: ¡Córtese las uñas! ¿O saben que pueden transformarse en armas de doble filo, cuando no de filo derecho viejo/a? Y no hablo de las elegantes garras de las damas que tan bien visten una linda desvestida, porque esas, en definitiva, son más fáciles de controlar ¡pero las de los pies, no! Que una/o nunca sabe dónde quedarán ellos cuando las cosas ardan. Recórtelas prolijamente y déjese llevar por sus impulsos.

4. Tan necesario que merecería subir al primer puesto: Sin generosidad, sin amplitud de corazón, sin postergarse a sí mismo/a en pos de los aullidos y/o gemidos de sus compañeras/os nada de esto tiene sentido. Es cierto que hablamos de actividades hedonistas, de placer inútil y sin sentido más allá del momento preciso, pero si hay algo que queda mal en una festichola es andar acaparando lo que es para todis, y mucho peor andar esquivando lo que desde el principio todis prometieron ¡compartir!

DICCIONARIO

abstinencia: virtud que consiste en privarse total o parcialmente de satisfacer los apetitos. Privación de alimentos o bebidas, en cumplimiento de precepto religioso o de voto especial.

Es la primera, máxima y prácticamente única solución que oirán nombrar por labios eclesiásticos para conjurar los males del mundo y lograr que la palabra santa siga ahogando, bajo su peso moral, las decisiones que más o menos libremente pueda una/o desear para su vida. La lista es extensa, pero una incompleta diría: para evitar el embarazo, la abstinencia (vade retro, métodos anticonceptivos); para evitar problemas con la ley y el orden, el silencio (que vendría a ser la abstinencia de la palabra); para evitar el contagio del sida... ¡también la abstinencia! (Nótese la empecinada obsesión de ciertos vaticanismos: en la gran mayoría de los casos, la palabra "abstinencia" sólo refiere el deseo carnal). Será, dirán ustedes, monotemático, pero acabamos de darnos cuenta de que tanta perseverancia en el camino de la abstención explica ciertas conductas y documentos pontificios, que seguramente han sido provocados por el síndrome de abstinencia...